

Conozca El Corán

Abd al-Wahhab al-Turairi



***Conozca
el Corán***

Abd al-Wahhab al-Turaiiri

Conozca el Corán

A través de las suras y aleyas del Corán

Introducción

Presento mis más sinceros saludos y mejores deseos a todos los queridos lectores que se adentran en estas páginas. No pretendo guiarlos en este libro, sino caminar junto a ustedes en un viaje donde exploraremos juntos los signos del camino de la vida, iluminados por las enseñanzas del Corán y guiados por su luz.

Las aleyas del Corán son las palabras más veraces de Al-lah para la humanidad, las más confiables y mejor documentadas. Ninguna revelación divina ha sido preservada como las aleyas coránicas, que constituyen la última revelación de Al-lah para la humanidad en el planeta Tierra y la fuente de guía recta para el género humano. **“El Corán guía por el sendero más justo y firme” [Al-Isra: 9]**, pues representa lo más recto en términos sociales, culturales, políticos, espirituales, físicos y vitales.⁽¹⁾

No existe ser humano que no necesite leer las aleyas que Al-lah reveló a la humanidad, para encontrar respuestas correctas y claras a las preguntas cruciales de la existencia: ¿de dónde vine?, ¿por qué estoy aquí?, ¿hacia dónde me dirijo?, ¿cuál

(1) “Nuevos Senderos Blancos: Redefiniendo el Corán” Dr. Al-Khidr Halees (13).

será mi destino final?

En las aleyas del Corán se esclarece la verdad, se revela nuestra misión, se determina la dirección correcta y se muestra el destino final. Así se levanta de nuestros ojos el velo de la confusión y de nuestros corazones la perturbación de la ansiedad, recibiendo las respuestas más veraces a las preguntas más críticas y apremiantes de la existencia. Después de la confusión encontramos fe y certeza, y tras la ansiedad, serenidad y tranquilidad. **“Quien crea en Allah, Él guiará su corazón” [At-Taghabun: 11].**

En estas páginas encontrará suras y aleyas del Sagrado Corán, acompañadas de un breve comentario que explica sus significados. Sirven como modelo que presenta el Corán a quien no lo ha leído, ofreciendo un rayo de su luz y una chispa de su luminosidad, y como estímulo para profundizar en la guía del Corán y sus enseñanzas.

Esta selección no exime ni sustituye la lectura completa del Corán de principio a fin, pero constituye una valiosa ayuda para comprender sus características, grandes temas y enseñanzas generales cuando se emprenda esa lectura.

Pido a Al-lah que guíe mediante este libro a todo buscador de la verdad y la realidad. “Al-lah guía a quien quiere hacia el camino recto”.

Abdulwahab At-Turairi

Estambul, Başakşehir

28/2/2025 d.C.





Introducción al Conocimiento del Sagrado Corán

1. Cómo fue revelado el Corán
2. Las pruebas del Corán
3. Las evidencias de la veracidad del Corán
4. La preservación del Corán





¿Cómo fue revelado el Corán?



La existencia de las generaciones humanas en esta Tierra no es fruto del azar ni carece de propósito, sino que responde a una sabiduría divina del Creador cuando nos dio vida. Nuestra existencia terrenal es transitoria y será seguida por una existencia eterna. **“¿Acaso creían que los creé sin ningún sentido? ¿Creían que no iban a comparecer ante Mí?” [Al-mu’minun: 115].**

Como parte de Su sabiduría y misericordia, el Señor Creador no abandonó a la humanidad a una búsqueda confusa sobre el propósito de su existencia, el camino a seguir o su destino final. En lugar de ello, eligió entre Sus criaturas a mensajeros que seleccionó según Su sabiduría por ser los más aptos para transmitir Su mensaje.

A estos mensajeros les reveló libros y les inspiró revelaciones para que las transmitieran a los demás seres humanos, diciéndoles: esta es la palabra de Al-lah dirigida a ustedes para que la sigan, esta es Su orden para que la obedezcan, y este es Su camino para que lo transiten.

Así descendieron los libros sobre los mensajeros anteriores: Abraham, Moisés, David, Jesús y otros profetas —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con ellos—. La palabra de Al-lah



a la humanidad fue una revelación inspirada a Sus mensajeros para que la transmitieran, manifestando así la misericordia divina al no dejarnos en la confusión y el extravío. Esta comunicación también refleja el honor que Al-lah concede a Sus criaturas cuando el Creador Grandioso se dirige a este ser pequeño y débil, haciéndolo merecedor de palabras directas y de revelaciones transmitidas por los mensajeros.

La humanidad recibió un doble honor celestial: cuando Al-lah le habló y cuando eligió a mensajeros para transmitir Sus palabras. Recibió también el favor y la misericordia divina al recibir una guía que le evita vivir en la ceguera del extravío o confundirse en el laberinto de la incertidumbre.

Esta revelación explica la sabiduría de la creación, el deber que debemos cumplir, el camino recto a seguir y nuestro destino final eterno. Contiene grandes verdades orientadoras que los seres humanos no pueden comprender solo mediante el pensamiento y la reflexión, pero que sus naturalezas innatas sanas —con las que Al-lah los creó— aceptarán cuando las reciban.

Por eso la humanidad necesitaba urgentemente esta guía del Grandioso Creador, y fue inmensa la gracia, misericordia y honor divinos al revelarnos esta inspiración. Al-lah se comprometió con las generaciones humanas mediante Su revelación inspirada y Sus libros revelados a los mensajeros, que han sido el resplandor de la guía a lo largo de la extensa historia humana.

Y así como descendieron las páginas sobre Abraham, la Torá sobre Moisés y el Evangelio sobre Jesús, descendió el Sagrado Corán sobre Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—.



Al-lah habló con él y el Espíritu Santo descendió con Su palabra, revelándola al Profeta Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— como reveló a los profetas anteriores. Al-lah eligió que transmitiera Su mensaje a los seres humanos alguien como ellos, el mejor y más virtuoso, escogido para ser Su mensajero, como había elegido antes a Abraham, Moisés y Jesús como mensajeros para sus pueblos.

El Corán es el último de los libros divinos sagrados, revelado al último de los mensajeros, destinado a ser el libro eterno de la humanidad. Su guía acompañará a cada generación hasta el final de la vida de este universo y el término de esta existencia.





Las Pruebas del Corán



Al-lah no envió a ningún profeta sin otorgarle una señal que demostrara la veracidad de su profecía, algo que los seres humanos no pudieran reproducir. Así, convirtió la vara en señal para Su profeta Moisés —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—, que al arrojarla a tierra se transformaba en una serpiente que se movía; al golpear con ella el mar, éste se abría formando un camino seco; y al golpear la roca, brotaba agua en manantiales.

A Jesús —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— le concedió como señal el poder de resucitar a los muertos y curar al ciego y al leproso.

Estas señales físicas resultaban apropiadas para las naciones anteriores, pero el Profeta Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— recibió un mensaje que trascendía el tiempo. Por ello, la prueba de su profecía debía ser eterna, capaz de renovarse con cada generación y para cada nación: el Corán que Al-lah le reveló, que constituye la evidencia manifiesta y contundente de su profecía.

Dijo el Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—: “No hubo profeta al que no se le concedieran milagros en los que la gente creyó. Lo que se me ha concedido es una





revelación que Al-lah me ha inspirado, y espero ser quien más seguidores tenga el Día de la Resurrección”.⁽¹⁾

El Corán es la palabra de Al-lah, Todopoderoso y Majestuoso, revelada a Su Mensajero, quien la transmitió exactamente como Al-lah la pronunció. La gente escuchó de este Mensajero palabras como nunca habían oído. ¿Y cómo piensas que sería la palabra de Al-lah, Todopoderoso y Majestuoso, comparada con la palabra humana en expresión y significado? La superioridad de la palabra de Al-lah sobre otras palabras es comparable a la superioridad de Al-lah sobre Su creación.

El Corán se distingue por su expresión única: no se asemeja a la poesía de los poetas, ni a los discursos de los oradores, ni a las máximas de los sabios. Presenta una composición singular y una estructura del discurso sin precedentes en sus suras y aleyas, un sistema que no existe en ningún discurso anterior ni posterior.

Sus aleyas se caracterizan por una asombrosa concisión, expresando con pocas palabras grandes temas que normalmente requerirían extensas frases para ser explicados.

Es impresionante en su forma de dirigirse a las personas, pues contiene tanto la prueba racional como el discurso emocional, combinando la persuasión del intelecto con la evocación de los sentimientos, ejerciendo autoridad sobre todo aquel que lo escucha, captando su atención e influenciando su pensamiento.

(1) “Sahih Al-Bujari” (4981) y “Sahih Muslim” (152).



Además, su impresionante discurso alcanza a las personas en todos sus niveles intelectuales, sin quedar por debajo de la comprensión de los más estudiados ni elevarse más allá del entendimiento de la gente común. Cada uno lo entiende según su capacidad.

Toda palabra al ser repetida termina causando aburrimiento, excepto el Corán; cuanto más lo repites, mayor admiración y anhelo por él sientes. Cualquier otro texto, al releerlo, revela sus defectos, pero el Corán, al repetirlo, descubre sus virtudes ante quien lo lee.

Cuando el Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— trajo este Corán a la gente, lo hizo con total seguridad y determinación, diciéndoles con plena tranquilidad y confianza: **“Este es el Libro del cual no hay duda” [Al-baqara: 2].** Luego llamó su atención sobre su grandeza retándoles a que intentaran producir una sola sura similar en estructura y significado, anticipándoles el resultado de tal intento: que jamás podrían lograrlo, aunque buscaran ayuda de quien fuera, por muchos intentos que hicieran y por mucho tiempo que pasara: **“Si dudan de lo que le he revelado a Mi siervo traigan un capítulo [del Corán] similar, y recurran para ello a quienes toman por socorredores en lugar de Allah, si es verdad lo que afirman. Si no lo hacen, y por cierto que no podrán hacerlo” [Al-baqara: 23-24].** Y también dijo: **“Diles: ‘Si los seres humanos y los yinn se unieran para redactar un texto similar al Corán, no podrían lograrlo, aunque se ayudaran mutuamente’” [El Viaje Nocturno: 88].** Este desafío no se limitaba al Profeta y su pueblo árabe, sino que se extendía a toda la humanidad en sus diversas lenguas y razas, e incluso a humanos y genios juntos, tanto en su tiempo como en cualquier época posterior.



Los politeístas de su pueblo quedaron impactados por este desafío, pues eran los más conocedores de la elocuencia y la retórica, los más familiarizados con los distintos niveles del discurso. Quedaron asombrados y enmudecidos, reconociendo que se enfrentaban a un nivel de expresión inalcanzable, y ninguno se atrevió a intentar producir algo semejante.

Desde aquel día en que fue revelado el Corán y se lanzó este desafío hasta hoy, no ha habido ningún intento serio de crear algo comparable, y nunca lo habrá.

El Corán continúa ejerciendo su efecto e impacto, y la mayoría de los intelectuales que abrazan el Islam en la actualidad lo hacen tras haber leído el Corán y haber sido influenciados por sus significados, incluso cuando lo han leído traducido a otro idioma. Al observar a quienes han sido transformados por el Corán, notamos que no fue una sola aleya la que les impactó, ni un único tema el que les afectó a todos por igual. Cada persona tiene una experiencia única con el Corán, distinta a las demás. Para algunos, ciertas aleyas les impactaron como si hubieran sido reveladas específicamente para ellos, sintiendo que se relacionaban con su situación particular, mientras que otros fueron influenciados por pasajes que percibieron dirigidos personalmente a ellos, describiendo su estado interno.

Cada uno fue impactado desde un aspecto específico porque cada uno encontró en él lo que buscaba, lo que resolvía su problema particular y atendía su circunstancia. Si el Corán ha influido permanentemente en mentes tan diversas, y todos han encontrado en él lo que sus almas anhelaban en cuanto a creencias, conducta y soluciones para los grandes problemas que les preocupaban, entonces su fuente debe ser necesariamente Quien creó estas almas y conoce sus más íntimos detalles, sus



caminos, sus puntos de emoción e influencia, y sus lugares de cuestionamiento y confusión. “**¿Acaso no lo va a saber Quién todo lo creó? Él es el Sutil, el que está bien informado**” [Al-Mulk: 14].⁽¹⁾



(1) Véase “La Gran Noticia” del Sheij Muhámmad Abdullah Draz, y “El Milagroso Corán” del Dr. Gary Miller.



Evidencias de la Veracidad del Corán



Primero: El Corán es el primer libro de la nación árabe; no se conoce ningún libro escrito o compilado antes de él entre los árabes. Este hecho indica que el Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— no siguió un método preexistente para imitarlo, sino que este Profeta iletrado trajo un libro a una nación que desconocía la cultura escrita.

El Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— era un hombre iletrado que creció entre gente iletrada, participaba en sus reuniones y vivía como ellos, sin contacto con centros de conocimiento ni con sabios. Transcurrieron más de cuarenta años de su vida en estas circunstancias, sin que se le conociera por componer poesía ni improvisar discursos, ni se transmitió de él ninguno de los dichos que suelen circular entre los elocuentes. De repente, apareció hablándoles de una manera sin precedentes en su vida anterior, comunicándoles asuntos de los que jamás había mencionado ni una sola letra, revelándoles noticias de las primeras generaciones, de mensajes anteriores, del contenido de los llamados de otros mensajeros y de las realidades del más allá y de este mundo. ¿Qué explicación lógica puede justificar que esta nueva fase de conocimiento sea resultado natural de aquella vida previa caracterizada por el analfabetismo? La razón exige que esta transición repentina



tenga una causa que debe buscarse más allá de los límites del ser humano y del círculo de la información disponible en su época.

Segundo: El estilo del Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— en su habla cotidiana, en sus discursos y correspondencia está bien documentado y preservado, y es completamente distinto al del Corán. No se le parece ni se le acerca en cuanto a composición retórica.

Tercero: Las historias de los profetas José, Moisés, David, Salomón, Job, Jesús y sus predecesores no formaban parte de la tradición oral árabe, y los árabes desconocían sus detalles. Su conocimiento ancestral se limitaba a sus patriarcas Abraham e Ismael. Sin embargo, estas historias aparecen detalladas en el Corán: **“Estas son historias de lo oculto que te revelo [¡Oh, Muhámmad!], ni tú ni tu pueblo las conocían” [Hud: 49].** ¿De dónde las obtuvo Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—?

Cuarto: así como transmitió noticias del pasado que ni él ni su pueblo conocían, también comunicó predicciones veraces que nada indicaba cuando las pronunció ni auguraba cuando las anunció.

Son signos con las que Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— abordó realidades que estaban más allá de sus sentidos y su intelecto, noticias de lo que fue, lo que será y lo que es. Cada vez que nos habló del pasado, los testimonios históricos lo confirmaron; cada vez que nos habló del futuro, el paso del tiempo lo verificó; y cada vez que nos habló de Al-lah, Sus ángeles y los asuntos de lo oculto, los mensajes de los profetas anteriores y los libros sagrados lo corroboraron.



Quinto: Es bien conocido que la vida del Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— atravesó circunstancias sumamente dolorosas. Todos sus hijos e hijas fallecieron durante su vida con excepción de su hija Fátima. También perdió a su esposa Jadiya —que Al-lah esté complacido con ella—, quien ocupaba un lugar privilegiado en su corazón y en su vida, y falleció en uno de los momentos más difíciles que enfrentó. Sin embargo, el Sagrado Corán no menciona estos sucesos personales: ni la muerte de sus hijos, ni el fallecimiento de su esposa, aunque estos acontecimientos le causaron profundo dolor, le preocuparon intensamente y ocuparon gran parte de su mundo emocional. Si el Sagrado Corán hubiera sido su propia creación, inevitablemente sus emociones personales se habrían manifestado en sus textos.

Sexto: El lector del Corán notará con sorpresa que no se menciona el nombre de la madre del Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—, ni el de su amada esposa, ni los de ninguna de sus hijas, ni los de sus compañeros más cercanos como su amigo Abu Bakr, su primo Ali o su tío Hamza.

Los nombres que se repiten en el Corán son los de los profetas: Abraham, Moisés, Jesús y otros.

Y la única mujer mencionada por su nombre en el Corán, cuya referencia se repite, y a quien incluso se dedica una sura completa con su nombre, es María, la madre de Jesús —la paz sea con ambos—.

Todos estos hechos constituyen pruebas de que Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— no seleccionaba lo que se le revelaba, sino que lo recibía y lo transmitía exactamente como le llegaba.⁽¹⁾

(1) “El Milagroso Corán” del Dr. Gary Miller.



Este Corán es, sin duda, una revelación que Al-lah inspiró a Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— como inspiró a los profetas anteriores, y Muhámmad simplemente lo recibió y lo transmitió a la gente. **“El Corán no puede provenir sino de Allah. Confirma las revelaciones anteriores y explica detalladamente Sus preceptos, no hay duda alguna que proviene del Señor del universo” [Yunus: 37].**

El Corán no procedió de él, sino que llegó a él; no emanó de su corazón, sino que fue derramado sobre él.





La Preservación del Corán



La promesa coránica brillante y definitiva de preservar el Corán quedó establecida cuando Al-lah, el Altísimo, dijo: **“Yo he revelado el Corán y Yo soy su custodio” [Al-Hiyr: 9]**. Esta aleya descendió antes de que se completara la revelación del Corán y antes de que fuera compilado en un libro, cuando estaba expuesto a la pérdida de lo escrito y al olvido de lo memorizado, pero la promesa coránica fue categórica y certera: sería preservado por la protección de Al-lah.

Hoy, mirando a través de los siglos, contemplamos el cumplimiento de esta verdadera promesa divina de preservar el Mensaje, y vemos en ella el milagro que atestigua el origen divino de este libro. Observamos que las condiciones, circunstancias, situaciones y factores que afectaron a este libro durante estos siglos no podrían haberlo dejado protegido y preservado, sin que se cambiara una palabra ni se alterara una frase, si no fuera por un poder que trasciende la voluntad humana, superior a las condiciones históricas, que lo preserva del cambio y la alteración, protegiéndolo de toda manipulación y distorsión.

Los musulmanes han atravesado períodos de profunda debilidad y han sufrido el dominio de sus enemigos, quienes



intentaron dañar al Islam y a los musulmanes por todos los medios posibles. Sin embargo, no lograron alterar ni distorsionar los textos del Corán, y no es que no lo desearan, pues eran los más ansiosos por alcanzar este objetivo si hubiera sido alcanzable. Pero no pudieron, con todo su poder, efectuar ningún cambio en este libro preservado. Esto demuestra el origen divino del Corán, y este asombroso milagro atestigua que es una revelación de Al-lah, el Poderoso, el Sabio.

Esta promesa en la época del Mensajero de Al-lah —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— era solo una declaración, pero hoy, después de todos esos grandes acontecimientos y tras todos esos largos siglos, se ha convertido en el milagro que atestigua el origen divino de este libro, algo que solo niega quien se obstina en la ignorancia.

Y Al-lah, el Grandioso, dijo la verdad: **“Yo he revelado el Corán y Yo soy su custodio” [Al-Hiyr: 9].**⁽¹⁾

Hoy vemos cientos de miles de manuscritos del Corán, distantes en el tiempo de su escritura y en el lugar de su copia, sin diferencia entre ellos ni en una sola palabra. Encontramos millones de memorizadores del Corán dispersos por todos los países del mundo, sin que la memorización de un recitador difiera de otro. Los musulmanes siguen leyendo el Corán en sus mezquitas tal como se leía en la mezquita del Mensajero de Al-lah —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— el día en que le fue revelado.

Si se encontrara un error en una copia, lo corregirían miles de otras copias, y si un recitador se equivocara, millones de memorizadores lo corregirían.

(1) “A la Sombra del Corán”.

Mientras tanto, las bibliotecas están llenas de miles de copias manuscritas de la Biblia, pero no existen dos copias completamente idénticas. Y cada vez que se descubren nuevos manuscritos, aumenta el número de diferencias detectadas.⁽¹⁾



(1) “Las Pruebas de la Profecía” Dr. Samer Al-Ameri (94), Bart Ehrman “The Orthodox Corruption of Scripture: The Effect of Early Christological Controversies on the Text of the New Testament” (Oxford: Oxford University Press 1996) p.27.



Ejemplos de Suras y Aleyas del Corán

1. Sura La Apertura
2. Sura María
3. Sura Qaf
4. Sura La Sinceridad Pura
5. Aleyas del Corán





En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso

La Sura La Apertura



La sura La Apertura es la primera del Corán y la más grandiosa, como afirmó el Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— a uno de sus compañeros: “Te enseñaré la sura más grandiosa del Corán: ‘La alabanza sea para Al-lah, Señor de los mundos’. Esta es “las siete aleyas que se repiten” y el Grandioso Corán que me ha sido dado”⁽¹⁾. Son siete aleyas que, a pesar de su brevedad, abarcan los significados generales del Corán, razón por la cual fue llamada la Madre del Libro. Contiene un resumen conciso de las creencias del Islam, establece un pacto firme entre la gente y su Señor que define su misión en la existencia, y presenta una súplica a Al-lah pidiendo guía, éxito y complacencia.

“En el nombre de Allah, el Compasivo con toda la creación, el Misericordioso con los creyentes. Todas las alabanzas son para Allah, Señor de todo cuanto existe, el Compasivo, el Misericordioso. Soberano absoluto del Día del Juicio Final, solo a Ti te adoramos y solo de Ti imploramos ayuda. ¡Guíanos por el camino recto! El

(1) Al-Bujari: (5006)





camino de los que has colmado con Tus favores, no el de los que han caído en Tu ira, ni el de los que se extraviaron.”
[Al-Fatiha: 1-7]

La sura comienza con la alabanza y el agradecimiento a Al-lah, pues Él es quien creó todos estos mundos, tanto lo visible como lo invisible, lo que conocemos y lo que desconocemos. Todo es Su creación, y Él es quien lo administra, lo preserva y lo dirige. Lo alabamos y lo elogiamos porque Él nos creó en este mundo y extendió Sus gracias sobre nosotros, nos proporcionó sustento, nos protegió y nos bendijo, nos honró otorgándonos la facultad del intelecto y el pensamiento, la libertad de voluntad y elección, y nos guió al camino de la verdad, advirtiéndonos del camino del extravío y el error.

Luego nos recuerda Sus más grandiosos atributos: Su amplia misericordia, pues Él es el Clemente, y Su misericordia permanente, pues Él es el Misericordioso.

Se describe a Sí mismo como el Soberano del Día del Juicio, recordándonos así la existencia del más allá. El Día del Juicio es el día de la rendición de cuentas, cuando las personas serán juzgadas y recompensadas por sus acciones: si son buenas, bien, y si son malas, mal.

Él, Todopoderoso y Majestuoso, es el Soberano del Día del Juicio porque nadie podrá reclamar soberanía ese día, cuando terminarán todos los tipos de reinados temporales de este mundo.

La humanidad se presentará el Día de la Resurrección como vino a este mundo: descalza, desnuda, sin posesiones, y entonces no habrá soberanía excepto la de Al-lah únicamente. **“¿Quién es el soberano hoy?” [Y Él mismo responderá:] ‘Solo Allah, el Único, el Victorioso’” [Ghafir: 16].**





Luego menciona el asunto más importante de la existencia: dirigir la adoración únicamente a Al-lah y buscar ayuda solamente de Él. No dirigimos nuestra adoración sino a Él, y no pedimos nuestras necesidades sino a Él, pues es nuestro único objetivo sin asociado.

Finalmente, pedimos a Al-lah lo más grande que necesitamos, lo más importante y crucial: que nos guíe por el camino recto que conduce hacia Él, para que seamos de aquellos a quienes ha favorecido, de quienes se ha complacido y a quienes ha honrado.

Y que nos proteja para no desviarnos de este camino recto siguiendo otro, mereciendo así la ira, o extraviarnos de él sin poder encontrarlo, perdiéndonos en la confusión del extravío. Al-lah guía a quien quiere hacia el camino recto.

Esta sura gira en torno a un eje central: la petición de la guía. Comienza con la alabanza y el agradecimiento a Al-lah por Su señorío, continúa con el elogio de Sus atributos — Su amplia misericordia y Su soberanía absoluta—, prosigue con la súplica mediante la adoración y reconocimiento de Su unicidad, para llegar finalmente, después de esta alabanza, elogio y súplica, a la petición de la guía, que constituye una gracia divina.

Esta sura nos muestra que la guía es un regalo de Al-lah y una grandiosa gracia entre Sus gracias, por eso Le pedimos ser de aquellos a quienes ha favorecido con ella.

La guía no se alcanza solo con la inteligencia, ¡cuántos inteligentes han empleado su intelecto en el crimen! Ni se logra solo con el conocimiento, ¡cuántos sabios han utilizado sus ciencias para la corrupción y la destrucción! ¡Y cuántos genios e intelectos brillantes vemos sobresalir creativamente en muchos aspectos de la vida pero fracasar al intentar



responder las grandes y cruciales preguntas existenciales! Por eso los vemos adorando estatuas que ellos mismos fabricaron o ilusiones que imaginaron. **“Conocen solo lo superficial de la vida mundanal, y viven despreocupados por la otra vida” [Ar-rum: 7].**

Esta sura nos enseña que la guía en el camino de Al-lah se encuentra mediante la rectitud, pues quien se mantiene recto es guiado hacia Él. **“Mi Señor está en el camino recto [y juzga con justicia]” [Hud: 56].** También nos muestra que la privación de la guía ocurre por dos vías: por alejarse de practicarla después de conocerla —teniendo el conocimiento, pero no la práctica, mereciendo así la ira divina—, o por alejarse de conocerla y no esforzarse en reconocerla —existiendo quizás la práctica, pero sin conocimiento ni guía verdadera, mereciendo así la descripción del extravío.

Esta sura y sus profundos significados requieren ser repetidos por el musulmán, al menos diecisiete veces al día, y repetimos con ella la súplica para nosotros mismos como repetimos el lavado de nuestro cuerpo en la ablución, porque las razones de esta repetición permanecen constantes. Así como el cuerpo humano no se purifica suficientemente con uno o dos lavados, el alma humana no se purifica con una o dos súplicas, sino que necesita repetir constantemente el presentarse ante Al-lah pidiendo Su guía, pues las tiranías del alma y los susurros de Satanás nunca cesan.

Así, en pocas líneas, se ha retratado la única relación correcta entre la gente y el Señor de la gente: reconocerlo y alabarlo, prepararse para Su encuentro, comprometerse a adorarlo exclusivamente a Él, y finalmente suplicarle que nos haga como Él ama y como Le complace.⁽¹⁾

(1) Véase: La Interpretación Temática de las Suras del Corán de Muhámmad Al-Ghazali (9-7).



La Sura María



Esta es la única sura en el Corán con el nombre de una mujer, y no se menciona en el Corán ninguna mujer por su nombre excepto ella, María, la madre de Jesús —la paz sea con ella—. Es notable que no se mencione en el Corán la madre del Mensajero Muhámmad ni ninguna de sus esposas o hijas, pero María es mencionada y su nombre se repite en el Corán treinta y una veces. Se le dedica una sura completa con su nombre y el relato de su historia, además de una sura con el nombre de su padre Imran que narra cuando su madre la llevaba en su vientre y su nacimiento. Al-lah, el Altísimo, dijo:

“Allah escogió a Adán, a Noé, a la familia de Abraham y a la de ‘Imrán de entre todos los seres. Familias descendientes unas de otras. Allah todo lo oye, todo lo sabe. Cuando la esposa de ‘Imrán dijo: “¡Señor mío! He realizado el voto de entregar a Tu exclusivo servicio lo que hay en mi vientre. ¡Acéptalo de mí! Tú todo lo oyes, todo lo sabes” Y cuando dio a luz dijo: “¡Señor mío! He tenido una hija”, y Allah bien sabía lo que había concebido. “No puede servirte una mujer [en el templo] como lo habría hecho un varón. La he llamado María, y Te imploro que la protejas a ella y a su descendencia del maldito demonio” El Señor la aceptó complacido, e hizo que se educara correctamente



y la confió a Zacarías. Cada vez que Zacarías ingresaba al templo la encontraba provista de alimentos, y le preguntaba: “¡María! ¿De dónde obtuviste eso?” Ella respondía: “Proviene de Allah, porque Allah sustenta sin medida a quien quiere.” [Aal-i-‘imran: 33-37].

Esta distinción se debe a la nobleza de María —la paz sea con ella—, su veracidad, su profunda devoción a Al-lah y su inquebrantable certeza en Él. Al-lah nos ha revelado que los ángeles le hablaban: **“Y [recuerda] cuando los ángeles dijeron: “¡María! Allah te ha elegido por tus virtudes y te ha purificado. Te ha elegido entre todas las mujeres del mundo” [Aal-i-‘imran: 42].** Ella es la virgen pura que Al-lah eligió para que su vientre fuera el lugar de Su milagro al enviar un mensajero creado por orden divina sin padre.

Debido a la importancia del asunto relacionado con María —que tanto ella como su hijo eran seres humanos que llamaban a otros a adorar únicamente a Al-lah, y no reclamaron divinidad ni llamaron a su propia adoración—, Al-lah, el Altísimo, dijo: **“El Mesías hijo de María es solo un Mensajero, como los otros Mensajeros que le precedieron. Su madre fue una creyente devota. Ambos necesitaban alimentos [como el resto de los seres humanos]. Observa cómo les aclaré las evidencias, y cómo [a pesar de eso] rechazan la verdad” [Al-Ma’ida: 75].**

La sura también presenta algunas escenas del Día del Juicio y describe la recompensa de los incrédulos y los creyentes en el más allá. Incluye la discusión con quienes niegan la resurrección y las respuestas a sus argumentos.

Asimismo, reprende las formas de idolatría pagana y la adopción de deidades imaginarias que son adoradas junto con Al-lah, incluyendo la afirmación de que Al-lah tiene un hijo,



calumnia enorme y abominable, pues Al-lah, Todopoderoso y Majestuoso, es Grandioso y Sublime y no es propio que tome un hijo. Él es Autosuficiente, sin necesidad de compañera ni descendencia: **“Originador de los cielos y de la Tierra. ¿Cómo podría tener un hijo si no tiene compañera y Él es Quien ha creado todo? Él tiene conocimiento de todas las cosas” [Al-An’aam: 101].**

El significado predominante en esta sura es el de la misericordia divina. Comienza mencionando la misericordia de Al-lah con Su siervo Zacarías, y así como se repitió el atributo de la misericordia en la sura La Apertura, se repite en la sura María, apareciendo el nombre “el Clemente” dieciséis veces. Incluso en posición de advertencia se menciona el nombre de la misericordia: **“Temo que te alcance un castigo del Compasivo” [Mariam: 45]**, lo que muestra la grandeza de la misericordia continua y envolvente de Al-lah hacia toda la humanidad.

En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso

“Qaf. Ha’. Ia’. ‘Ain. Sad. Esto es un relato de la misericordia que tuvo tu Señor con Su siervo Zacarías, cuando invocó a su Señor en secreto. Dijo: “¡Señor mío! Mis huesos se han debilitado y mi cabeza se ha llenado de canas. Mis ruegos nunca fueron rechazados. Temo por [la fe de] mi familia tras mi muerte, pues mi mujer siempre ha sido estéril. Concédeme un hijo que me suceda y herede [la profecía] de la familia de Jacob. ¡Señor mío! Hazlo uno de aquellos con los que Tú estás complacido”. [Le dijo un ángel:] “¡Oh, Zacarías! Te albricio con un hijo al que pondrás por nombre Juan. Nadie ha sido llamado así antes que él”. Dijo: “¡Señor mío! ¿Cómo he de tener un hijo si mi mujer es estéril y yo he llegado ya a la vejez extrema?”





Dijo [el ángel]: “Así será, pues tu Señor dice: ‘Eso es fácil para Mí, te he creado antes, cuando no existías’”

Dijo [Zacarías]: “¡Señor mío! Concédeme una señal [de que mi esposa quedará embarazada]”. Dijo: “Tu señal será que no podrás hablar a la gente durante tres noches seguidas, a pesar de no tener impedimento”. [Cumplida la señal, Zacarías] salió del oratorio hacia su gente [cuando su mujer quedó embarazada] y les indicó por señas que debían glorificar a Allah por la mañana y por la tarde. [Cuando su hijo alcanzó la pubertad, le dijo:] “¡Oh, Juan! Aférrate al Libro con firmeza”. Le concedí sabiduría desde su infancia, que fuera compasivo, puro y piadoso, honraba a sus padres, no era soberbio ni desobediente. La paz fue con él el día que nació, el día que falleció y será con él el día que sea resucitado. Recuerda [¡Oh, Muhámmad!] la historia de María que se menciona en el libro, cuando se apartó de su familia para retirarse a un lugar al este y puso un velo para apartarse de la vista de los hombres de su pueblo. Entonces le envié a Mi ángel, quien se le presentó con forma humana. Ella dijo: “Me refugio en el Compasivo de ti, [apártate de aquí] si es que tienes temor de Allah”. Le dijo: “Soy un enviado de tu Señor para agraciarte con un hijo puro”. Ella dijo: “¿Cómo voy a tener un hijo si no me ha tocado ningún hombre ni he fornicado?”. Le dijo [el ángel]: “Así será, pues tu Señor dice: ‘Eso es fácil para Mí. Lo convertiré [a tu hijo] en un milagro y una misericordia para la humanidad. Es un asunto decidido’”.

Cuando se sintió embarazada, decidió retirarse a un lugar apartado. Los dolores de parto la llevaron junto al tronco de una palmera. Exclamó: “Preferiría haber muerto antes que esto, y así hubiera sido olvidada completamente”. Entonces [el ángel] la llamó desde abajo [del valle]: “No





estés triste, tu Señor ha hecho fluir debajo de ti un arroyo. Sacude el tronco de la palmera y caerán sobre ti dátiles frescos. Come, bebe y anímate. Pero cuando veas a alguien dile: ‘He realizado un voto de silencio al Compasivo, y no hablaré hoy con ninguna persona’”.

Se presentó ante su pueblo llevándolo en brazos [a Jesús]. Le dijeron: “¡Oh, María! Has hecho algo abominable ¡Tú descienes de Aarón! Tu padre no era un hombre deshonesto ni tu madre una fornicadora”. Ella lo señaló [al niño], y entonces le dijeron: “¿Cómo vamos a hablar con un niño que aún está en la cuna?”.

Entonces [Jesús] habló: “Soy un siervo de Allah, Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta. Seré bendecido dondequiera que me encuentre, y me ha encomendado hacer la oración, dar caridad mientras viva, honrar a mi madre, y no ser arrogante ni insolente. La paz fue conmigo el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado.

Ese es Jesús, hijo de María, la verdad sobre la que ellos discuten No es propio de Allah tener un hijo. ¡Glorificado sea! Cuando decide algo dice: “¡Sé!”, y es. [Dijo Jesús:] “Allah es mi Señor y el de ustedes, ¡adórenlo! Ese es el sendero recto”. Pero discreparon las sectas sobre él. ¡Cuán desdichados serán ese día los que negaron la verdad cuando comparezcan [ante Allah] en un día terrible! Oirán y verán muy bien [su error] el día que comparezcan ante Mí. Pero los que cometen injusticias [atribuyendo un hijo a Allah] en esta vida están evidentemente extraviados. Adviérteles acerca del día que se lamenten, cuando la sentencia sea cumplida. Pero ellos, a pesar de esto, siguen indiferentes y no creen. Yo heredaré la Tierra y a quienes están sobre ella. Ante mí regresarán. Nárrales [¡Oh, Muhámmad!] la



historia de Abraham que se menciona en el Libro. Era un hombre veraz, un Profeta. Cuando [Abraham] dijo a su padre: “¡Oh, padre mío! ¿Por qué adoras a lo que no oye ni ve ni puede beneficiarte en absoluto? ¡Oh, padre mío! Se me ha revelado un conocimiento que tú no tienes. Sígueme, y te guiaré por el sendero recto ¡Oh, padre mío! No adores al demonio, porque el demonio fue desobediente con el Compasivo ¡Oh, padre mío! Temo que te alcance un castigo del Compasivo y seas de los que acompañen al demonio [al Infierno]” Dijo [su padre]: “¡Oh, Abraham! ¿Acaso rechazas a mis ídolos? Si no dejas de hacerlo te lapidaré. Aléjate de mí por buen tiempo”. Dijo [Abraham]: “¡Que la paz sea sobre ti! Pediré perdón por ti a mi Señor. Él ha sido generoso conmigo. Me alejaré de ustedes y de cuanto invocan en vez de Allah, e imploraré a mi Señor, y espero que mis ruegos a mi Señor no sean rechazados”. Cuando se apartó de ellos y de cuanto adoraban en vez de Allah, lo agradecí con [sus hijos] Isaac y [luego su nieto] Jacob, y a ambos los designé Profeta. Los agradecí con Mi misericordia y que fueran recordados siempre con gran respeto.

Nárrales [¡Oh, Muhámmad!] la historia de Moisés mencionada en el Libro. Él fue elegido para ser Profeta y Mensajero. Lo llamé desde la ladera derecha del monte e hice que se aproximara para hablar-le en forma confidencial. Hice que, por Mi misericordia, su hermano Aarón fuera también un Profeta.

Nárrales [¡Oh, Muhámmad!] la historia de Ismael mencionada en el Libro. Siempre cumplió su palabra, fue Profeta y Mensajero. Invitaba a su gente a realizar la oración y dar caridad, y alcanzó la complacencia de Allah.



Nárrales la historia de Enoc que se menciona en el Libro. Fue un hombre veraz, y Profeta. Lo elevé a un lugar sublime.

Ellos son a quienes Allah ha agraciado: Profetas descendientes de Adán, descendientes de los que transportamos [en el arca] con Noé, de los descendientes de Abraham y de Israel [Jacob], entre los que guie y elegí. Cuando se les recitaban los versículos del Compasivo, se prosternaban llorando conmovidos” [Mariam: 1-58].

La sura comenzó narrando el nacimiento de Yahya (Juan), un milagro que precedió al nacimiento de ‘Isa (Jesús), como si fuera una preparación divina para este acontecimiento. El nacimiento de Yahya constituyó un milagro extraordinario en sí mismo, pues el padre era un anciano de avanzada edad y la madre una anciana estéril. ¿Quién, entonces, devolvió la vitalidad al anciano, concedió fertilidad a la estéril y otorgó el hijo tan anhelado?

Luego la sura aborda el nacimiento de ‘Isa, hijo de Mariam (María), revelando el milagro divino en el nacimiento de este noble profeta. Para Al-lah nada resulta imposible, pues hace que una virgen dé a luz sin que ningún hombre la haya tocado, demostrando así que el Creador de las causas naturales no está limitado por ellas.

Al-lah creó a ‘Isa sin padre, como había creado antes a Adam sin padre ni madre, tal como dice el Altísimo: **“El ejemplo [de la creación] de Jesús ante Allah es como el de Adán, a quien creó del barro y luego le dijo: “¡Sea!”, y fue” [Al ‘Imran: 59].**

El comienzo de esta sura narra la historia del profeta Zakaria y su hijo Yahya, seguida por la historia de Mariam y su hijo





‘Isa. Posteriormente, relata la invitación que el profeta Ibrahim extendió a su padre para que adorara únicamente a Al-lah, advirtiéndole contra la adoración de ídolos que en nada podían beneficiarlo. Destaca la gentileza y buenos modales de Ibrahim al dirigirse a su padre, llamándolo con afecto y misericordia: **“¡Oh, padre mío!”**, **“¡Oh, padre mío!”**, y cuando le advirtió sobre el castigo divino, lo mencionó junto con el nombre del Misericordioso diciendo: **“Temo que te alcance un castigo del Compasivo” [Mariam: 45]**. Es decir, Al-lah es esencialmente misericordioso, entonces ¿por qué rechazar Su misericordia y exponerse a Su castigo?

Cuando su padre persistió en el politeísmo, Ibrahim se apartó de él con respeto y dijo: **“¡Que la paz sea sobre ti! Pediré perdón por ti a mi Señor” [Mariam: 47]**. Esta fue la primera invitación de Ibrahim, dirigida a la persona más cercana a él.

Después, Al-lah menciona las virtudes de los nobles profetas Isma’il, Is-haq, Ya’qub, Musa, Harun, Idris, Adam y Nuh, confirmando así que la invitación de Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— es la misma que realizaron los profetas anteriores. El mensaje de Muhámmad no representa una invitación repentina para la humanidad, sino que constituye el último eslabón en la cadena de llamados realizados por los nobles mensajeros que le precedieron, como dice el Altísimo: **“Diles: ‘Yo no soy el primero de los Mensajeros [de Allah], y tampoco sé qué será de mí o de ustedes. Yo solo sigo lo que me es revelado, y no soy sino un amonestador que habla claro’” [Al-Ahqaf: 9]**.

Luego dice el Altísimo: **“Pero vinieron después de ellos generaciones que descuidaron la oración y siguieron sus pasiones, por lo que tendrán una merecida condena. Salvo**





quienes se arrepintieron, creyeron y obraron rectamente. Éstos ingresarán al Paraíso y no serán oprimidos en absoluto. [Entrarán] a los Jardines del Edén, prometidos por el Compasivo a Sus siervos [en las revelaciones] de lo oculto. Su promesa será cumplida. No oirán frivolidades allí, sino saludos de paz, y recibirán su sustento por la mañana y por la tarde. Ése es el Paraíso que haremos heredar a quienes de Mis siervos hayan sido piadosos. [Dice el ángel Gabriel:] “Los ángeles no descienden sino por orden de tu señor. Él conoce nuestro presente, pasado y futuro. Tu Señor nunca olvida. Es el Señor de los cielos, de la Tierra y de cuanto hay entre ambos. Adóralo y persevera en Su adoración. ¿Conoces a alguien similar a Él?” [Mariam: 59-65].

Después de mencionar el estado puro y noble de los profetas, Al-lah describe a algunos de quienes vinieron después y obraron mal, apartándose de la adoración divina y siguiendo sus pasiones. Menciona su destino, así como lo que ha preparado en el Paraíso para quienes se arrepientan, abandonen sus pecados y mejoren sus obras.

Luego dice el Altísimo: “El ser humano dice: “¿Acaso luego de morir seré resucitado?” ¿Acaso no recuerda el ser humano que lo creé por primera vez cuando no era nada? ¡Por tu Señor! Los congregaré junto con los demonios [que adoraban], y he de hacerlos comparecer de rodillas alrededor del Infierno [para ser juzgados]. Luego sacaré de cada comunidad a aquellos que hayan sido más insolentes con el Compasivo. Yo sé mejor que nadie quiénes son los que más merecen ser arrojados al Infierno. Todos ustedes lo contemplarán [al Infierno], y esa es una determinación irrevocable de tu Señor. Luego, salvaré a los piadosos



y dejaré en él a los que cometieron la injusticia [de la idolatría] de rodillas.

Cuando se les recitan Mis claros versículos, los que se niegan a creer dicen con arrogancia a los creyentes: “¿Quién posee de nosotros moradas más placenteras y mejores lugares de encuentro?”. Pero ¿a cuántas generaciones que les precedieron, de mayor riqueza y mejor aspecto, he destruido? Diles: “A quienes se encuentren desviados, el Compasivo los dejará continuar en el desvío hasta que les acontezca lo que Allah ha deparado para ellos: su destrucción en esta vida o luego de comparecer en el Día del Juicio. Entonces sabrán quiénes se encuentran en peor situación y quién tiene el ejército más débil” Allah encaminará a quienes siguieron la guía. Las obras que a Allah Le complacen son las que realmente perduran y las que tienen una gran recompensa.

¿Acaso observas a quien no cree en Mis signos y dice: “Me serán concedidos bienes materiales e hijos [cuando sea resucitado]”? ¿Acaso tiene conocimiento de lo oculto o tiene un pacto con el Compasivo? ¡Claro que no! Registraré lo que dice y le prolongaré [por ello] el castigo. Yo seré Quien herede sus bienes materiales e hijos y [el Día del Juicio] comparecerá completamente solo. [Los idólatras] tomaron a los ídolos como divinidades en lugar de Allah para que les dieran protección ¡Pero no! [Estos ídolos] negarán que hayan sido objeto de culto y se convertirán en sus adversarios ¿Acaso no ves que he enviado demonios sobre los incrédulos para que les induzcan a cometer el mal? No esperes que el castigo los azote antes de tiempo; que ya tienen sus días contados.



El día que congregate a las delegaciones de piadosos ante el Compasivo, y conduzca a los pecadores hacia el Infierno sedientos. No tendrán quién interceda por ellos, salvo quienes hayan asumido el compromiso con el Compasivo [de creer que Él es la única divinidad con derecho a ser adorada]” [Mariam: 66-87].

Aquí Al-lah menciona algunas afirmaciones de los incrédulos que niegan la resurrección después de la muerte. Entre ellos está quien considera improbable que tras morir vuelva a la vida, y Al-lah le recuerda que Quien lo creó la primera vez es perfectamente capaz de devolverle la vida después de su muerte.

También está quien dice, por considerar improbable y negar la resurrección, que, si es devuelto a la vida el Día del Juicio, será resucitado con sus hijos y su riqueza. No comprende que vendrá el Día del Juicio en soledad, como vino a este mundo, y que comparecerá descalzo y desnudo, tal como llegó por primera vez a esta vida.

Luego menciona el destino final de quienes desmienten, describiendo escenas de su situación en la otra vida y lo que ha preparado para estos negadores, así como lo que ha dispuesto para los piadosos: la recompensa eterna en el más allá, donde solo existe el goce perpetuo o el castigo doloroso.

Luego dice el Altísimo: **“Dicen: “El Compasivo tuvo un hijo”. Han proferido algo terrible; los cielos estuvieron a punto de hendirse, la Tierra de abrirse y las montañas de caer derrumbadas, porque Le atribuyeron un hijo al Compasivo. No es propio [de la grandiosidad] del Compasivo tener un hijo. Todos los que habitan en los cielos y en la Tierra se presentarán sumisos ante el Compasivo.**



Los ha enumerado y contado perfectamente. Todos se presentarán solos ante Él el Día del Juicio.

El Compasivo hará que quienes hayan creído y obrado rectamente sean amados [por la gente]. Te he facilitado [el Corán] revelándotelo [¡Oh, Muhámmad!] en tu idioma para que albricies con él a los piadosos y adviertas a tus enemigos. A muchas generaciones que los precedieron las he destruido. ¿Acaso puedes ver a alguno de ellos u oír sus murmullos?” [Mariam: 88-98].

La sura concluye de la misma manera que comenzó, con un fuerte rechazo a la afirmación de que Al-lah ha tenido un hijo, y que esto es una imperfección de la cual Al-lah está libre, y que todo el universo lo rechaza. Escucha los versículos que retumban como el trueno y rechazan con la más fuerte forma de rechazo:

“Dicen: “El Compasivo tuvo un hijo” Han proferido algo terrible; los cielos estuvieron a punto de hendirse, la Tierra de abrirse y las montañas de caer derrumbadas, porque Le atribuyeron un hijo al Compasivo” [Mariam: 88-91].

Esta afirmación es tremendamente reprochable, no es correcto atribuirle a Al-lah, Poderoso y Majestuoso. Todo lo que hay en los cielos y la tierra, y todo lo que hay en los universos y los mundos es creación de Al-lah, sometido a Su voluntad, dirigido por Su disposición, y no tiene socio alguno en este universo, ni tiene hijo, Glorificado y Exaltado sea, como dice el Altísimo: **“¿Cómo podría tener un hijo si no tiene compañera y Él es Quien ha creado todo?” [Al-An’am: 101]** y dice el Altísimo: **“Allah no ha tenido un hijo, ni existe otra divinidad salvo Él. Si así fuera, cada divinidad acapararía su propia creación, y entonces pretenderían dominarse unas a otras.**



¡Glorificado sea Allah! Allah está por encima de lo que Le atribuyen” [Al-Mu’minun: 91].

En esta sura se repite el nombre de Al-lah “el Misericordioso” dieciséis veces. La sura comenzó mencionando la misericordia de Al-lah con Su siervo Zakaria, y terminó mencionando Su misericordia y amor por los creyentes. En esto hay un recordatorio para la gente de la misericordia de Al-lah que los envuelve y los acompaña en sus vidas. Si no fuera por la misericordia de Al-lah, sus vidas no se mantendrían ni su existencia sería agradable. El ser humano siente la misericordia de Al-lah que lo rodea en el ritmo de su respiración, en su bocado de comida, en su sorbo de bebida, en la salud de su cuerpo, en la lucidez de su mente, y en la sucesión de las bendiciones sobre él. **“Todas las gracias que tienen provienen de Allah” [Al-Nahl: 53].**

Esta sura repite del nombre de Al-lah el Misericordioso, para que sintamos Su misericordia que nos envuelve en este mundo, y nos esforcemos por alcanzar Su gran misericordia cuando regresemos a Él, donde el Paraíso es el lugar de reposo de Su misericordia.





Sura Qaf



Esta sura trata sobre la vida después de la vida, sobre la muerte y lo que viene después, sobre nuestro viaje desde el mundo visible hasta el prometido mundo del más allá.

La sura comienza relatando el asombro de quienes niegan la resurrección y su rechazo a ella. Luego presenta las evidencias visibles de la resurrección después de la muerte y les recuerda el destino de quienes desmintieron ya antes que ellos.

Después pasa a otra escena: la creación del ser humano y la vigilancia y control completo sobre sus acciones, palabras y pensamientos. Describe el momento de la partida y la sorpresa de la muerte, de la cual el ser humano tanto se ha despreocupado, y lo que viene después en cuanto a las escenas del juicio y la recompensa en el más allá.

La sura vuelve entonces a recordar el final de los desmentidores que fueron destruidos en generaciones anteriores. Así como comenzó mencionando la resurrección y confirmándola, termina recordando la preparación para el último día, el día de la salida de las tumbas y el apresuramiento hacia la congregación, el juicio y la recompensa.





Es la sura del más allá de principio a fin. Comienza mencionando el más allá y lo reitera, detalla y recuerda constantemente. Es una sura impresionante de fuerte impacto, que abarca todos los aspectos del alma y despierta en ella el temblor del miedo, la majestuosidad de la situación y el estremecimiento ante el asunto terrible, al cual inevitablemente llegaremos y viviremos como una realidad y certeza.

En el nombre de Al-lah, el Misericordioso, el Compasivo

“Qaf. [Juro] por el glorioso Corán, pero los que se niegan a creer se asombran que haya surgido un amonestador de entre ellos mismos, y dicen: “¡Esto es algo asombroso! ¿Acaso cuando hayamos muerto y nos hayamos convertido en polvo [seremos resucitados]? ¡Eso es imposible!” Yo sé lo que la tierra consumirá de ellos. Todo lo tengo registrado en un libro protegido. Desmintieron la verdad cuando les llegó y se encuentran en un estado de confusión.

¿Acaso no observan el cielo por encima de ellos, cómo lo he erigido y embellecido, y que no tiene ninguna imperfección? ¿Y a la tierra, cómo la he extendido, fijado en ella montañas firmes, y he hecho brotar en ella vegetales de toda especie?, como evidencia y recuerdo para todo siervo arrepentido. Hago descender del cielo agua bendita, con la que hago brotar jardines y el grano de la cosecha, y palmeras esbeltas cubiertas de racimos [de dátiles], como sustento para los siervos. Así como doy vida con la lluvia a la tierra árida, así los resucitaré. Antes que ellos ya lo habían hecho el pueblo de Noé, los habitantes de Rass y Zamud, y los habitantes de ‘Ad, el pueblo del Faraón y los hermanos de Lot, y los habitantes de los valles boscosos y el pueblo de Tubba’. Todos desmintieron a sus Mensajeros, y entonces se cumplió Mi advertencia. ¿Acaso fallé al



crearlos por primera vez? Pero a pesar de eso dudan de una nueva creación” [Qaf: 1-15].

Al comienzo de la sura hay un diálogo con quienes niegan la resurrección, cuando consideran improbable que vuelvan a la vida después de convertirse en polvo.

Les presenta grandes evidencias visibles que indican claramente la última resurrección y el retorno a la vida después de la muerte.

La primera evidencia: dirige las miradas hacia la inmensa y magnífica creación, la del cielo con sus colosales dimensiones y sus estrellas en movimiento, y la de la tierra con su amplia extensión, la firmeza de sus montañas y el esplendor de sus árboles. Quien es capaz de esta inmensa y magnífica creación no será incapaz de devolver la vida al insignificante y diminuto ser humano después de su muerte, haciéndolo regresar una vez más. **“¡Sí! [Puede] Porque Él es el Creador, el que lo sabe todo” [Ya-Sin: 81].**

Este significado lo ha expresado Al-lah en otro versículo: **“La creación de los cielos y de la Tierra es más grandiosa que la creación de los seres humanos, pero la mayoría de ellos lo ignoran” [Gafir: 57].**

La segunda evidencia: la resurrección de la tierra muerta mediante el agua. La tierra revive después de estar yerma, se estremece después de estar inerte, y brotan árboles, frutos, flores con esplendor, después de haber estado yerma y estéril. Esta escena que se repite cíclicamente, que la gente espera y observa, muestra la restauración de la vida después de la muerte, como ocurrirá con las personas después de fallecer. Al-lah ha mencionado esto en otro versículo: **“Entre Sus signos está que puedes ver una tierra árida, sin vegetación,**



pero cuando Allah hace descender el agua sobre ella, vibra y reverdece. Aquel que le da vida es Quien resucitará a los muertos. Él es sobre toda cosa Poderoso.” [Fussilat: 39].

La tercera prueba: Al-lah es quien creó al ser humano por primera vez, y Quien originó su primera creación es capaz de originarlo otra vez, devolviéndolo a la vida después de su muerte. Esto aparece en otros versículos, como las palabras del Altísimo: **“Y [este incrédulo] nos compara [con un ser creado] olvidando cómo ha sido crea-do él mismo, y dice: “¿Quién dará vida a los huesos cuando estén ya carcomidos?” Dile [¡Oh, Muhámmad!]: “Les dará vida Quien los creó por primera vez, pues Él tiene conocimiento de todos los pasos de la creación” [Ya-Sin: 78-79].**

Y las palabras del Altísimo: **“Él es Quien origina la creación y luego la reproduce, y eso Le es más fácil. A Él pertenecen los más sublimes atributos en los cielos y la tierra, y Él es el Poderoso, el Sabio” [Ar-Rum: 27].**

Devolver la vida al ser humano es más fácil que crearlo de la nada por primera vez. Esta comparación acerca el concepto al entendimiento humano, pues para Al-lah todo es igualmente sencillo, y nada en la tierra ni en el cielo Le resulta imposible. **“Cuando Él decide decretar algo, le dice: “¡Sé!”, y es [Ya-Sin: 82].**

Todas estas son pruebas contundentes de la resurrección después de la muerte y del retorno a Al-lah en la otra vida.

Luego dice el Altísimo: **“Creé al ser humano y sé cuáles son sus debilidades. Estoy más cerca de él que su propia vena yugular. [Sabe que] dos ángeles escriben todas sus obras, sentados uno a su derecha y el otro a su izquierda,**



no pronuncia palabra alguna sin que a su lado esté presente un ángel observador que la registre.

Le llegará la agonía de la muerte con la verdad. ¡De ella era que huía! La trompeta será inevitablemente soplada. Ese es un día prometido. Toda alma [del ser humano] se presentará acompañada por un ángel que la conduzca y otro que será testigo de sus obras. [Se le dirá:] “Fuiste indiferente a este [día]. Hoy te quito el velo que cubría tu vista y ahora puedes ver”. El que lo acompañó durante su vida dirá: “Esto es lo que he registrado”.

[Allah dirá a los ángeles:] “Arrojen al Infierno a todo aquel que se haya negado obstinadamente a creer, a aquel que se negó a hacer el bien, violó la ley, sembró la duda y asoció divinidades a Allah [en la adoración]. ¡Arrójenlo al castigo severo!” Dirá el que le susurró toda su vida: “¡Señor nuestro! Yo no lo desvié, sino que él estaba en un profundo extravío”. Dirá: “No discutan ante Mí, ya les había advertido sobre esto. Mi designio es irrevocable, pero Yo no soy injusto con Mis siervos.

Ese día le diré al Infierno: “¿Ya te has llenado?” Y exclamará: “No. ¿Aún hay más?”. Y el Paraíso será presentado a los piadosos, y no estará distante. [Será dicho:] “Esto es lo que se había prometido para todos los que vuelven a Allah, son cumplidores tienen temor del Compasivo en privado, y se presentan con un corazón obediente. Ingresen al Paraíso en paz, este día comienza la eternidad. Tendrán en él cuanto anhelan, y les tengo reservada una recompensa aun mayor”.

¿A cuántas generaciones más poderosas que ellos he destruido en la antigüedad? Recorrieron tierras buscando escapar, pero ¿acaso se puede escapar? En esto hay un



motivo de reflexión para quienes tienen uso de razón y prestan oído con una mente consciente” [Qaf: 16-37].

Y en esta escena se presenta el viaje de la vida en sus etapas, desde el origen primero en la vida mundanal, donde se encuentra la morada de las acciones bajo la vigilancia de Al-lah y Su conocimiento abarcador, Quien conoce lo secreto y lo más oculto, y sabe lo que ocultan los corazones y lo que manifiestan. Es una vigilancia que abarca todos los aspectos del alma y la sigue en sus movimientos y pensamientos, pues cada alma está contada, cada pensamiento es conocido, cada movimiento está calculado, y todo eso está escrito. Al-lah, Poderoso y Majestuoso, es el Conocedor de lo oculto, no se Le escapa el peso de un átomo en los cielos ni en la tierra, ni algo más pequeño o más grande que eso, sino que todo está registrado en un libro claro.

Luego termina el breve y apresurado recorrido de la vida, y la agonía de la muerte sorprende al ser humano cuando está desprevenido. Es una agonía porque representa un desvanecimiento de la vida mundanal y una entrada a la otra vida.

Después la escena se traslada al mundo del más allá con su terrible e impresionante panorama: la resurrección, la congregación, el juicio y la disputa. Aquí vemos dos figuras que rodean al ser humano: el ángel que escribía lo que hacía, quien presenta su registro diciendo: **“Esto es lo que he registrado” [Qaf: 23]**, y el demonio que lo desviaba y le embellecía el mal, quien se desentiende de él diciendo: **“¡Señor nuestro! Yo no lo desvié, sino que él estaba en un profundo extravío” [Qaf: 27]**. Rápidamente esta disputa se resuelve en el lugar de la recompensa: los criminales son conducidos al castigo en el camino al Infierno, mientras a los piadosos se les acerca el





Paraíso, que no está lejos. Los requisitos para este honor fueron su temor a Al-lah durante la vida mundanal, su certeza en el más allá y la orientación de sus corazones hacia Al-lah. Entonces, el Paraíso en el que creyeron sin verlo se ha convertido en algo visible a lo que son conducidos con bienvenida: **“Ingresen al Paraíso en paz, este día comienza la eternidad. Tendrán en él cuanto anhelan, y les tengo reservada una recompensa aun mayor”**. [Qaf: 34-35].

La creencia en la resurrección después de la muerte y el encuentro con Al-lah en la otra vida no es una mera idea teórica, sino un sentimiento vivo que dirige la vida del ser humano y sus comportamientos cuando actúa o se abstiene.

Existe una diferencia inmensa entre la vida de la fe con su amplitud, su bondad y la vigilancia de la conciencia en ella, y la vida que presenta la civilización contemporánea, que raramente recuerda a Al-lah, se prepara para Su encuentro o siente Su vigilancia y supervisión.

Para los materialistas ateos, la muerte representa el final de la vida y el comienzo de la nada, pero lo que vendrá después será una sorpresa impactante para la que no se han preparado: **“Fuiste indiferente a este [día]. Hoy te quito el velo que cubría tu vista y ahora puedes ver”** [Qaf: 22].

Después, los versículos vuelven a recordar a los engreídos en la vida mundanal que las manifestaciones de poder que tienen en sus manos son temporales, que rápidamente se revelan insignificantes y se desvanecen ante el poder de Al-lah y Su castigo. Ya han pasado antes que ellos naciones a lo largo de la historia que eran más fuertes y numerosas, pero su fuerza no los defendió, ni les benefició ser numerosos, y desaparecieron del mundo como si nunca hubieran existido.





Luego dice el Altísimo: **“Creé los cielos y la Tierra y todo cuanto existe entre ambos en seis eras, sin sufrir cansancio. Ten paciencia [¡Oh, Muhámmad!] ante sus palabras ofensivas, y glorifica con alabanzas a tu Señor antes de la salida del Sol y antes del ocaso, y glorifícalo por la noche, y después de cada prosternación.**

Mantente siempre alerta del día que convoque el pregonero desde un lugar cercano; ese día todos escucharán el soplando que anuncia la verdad. Ese será el Día de la Resurrección. Yo doy la vida y la muerte, y a Mí será el retorno. El día que la tierra se abra y salgan [de sus tumbas] apresuradamente. Esa será una congregación fácil para Nosotros. Sé muy bien lo que dicen de ti [¡Oh, Muhámmad!]. Pero tú no puedes forzarlos a creer, solo exhortalos con el Corán, que quien tema Mí amenaza recapacitará” [Qaf: 38-45].

Y así la sura vuelve, como empezó, a hablar sobre el universo y su creación, revelando que Al-lah creó los cielos y la tierra y universos, galaxias y planetas en seis días sin que le afectara cansancio ni fatiga. Esta afirmación invalida directamente la idea de que Al-lah creó el universo en seis días y luego descansó el séptimo día, el sábado.

Tal afirmación no puede proceder de las palabras de los mensajeros de Al-lah, quienes son las criaturas que mejor Le conocen.

Ciertamente, estas palabras revelan ignorancia sobre Al-lah y mala apreciación de Su naturaleza. Al-lah, Poderoso y Majestuoso, posee el poder absoluto y es capaz de todas las cosas. Cuando desea algo, solo dice “Sé” y es. Si Al-lah hubiera descansado como algunos alegan, ¿quién habría estado entonces a cargo del universo para dirigirlo?



La verdad es que atribuir cansancio y necesidad de descanso a Al-lah constituye una necesidad inventada por personas ignorantes que la incorporaron a los libros sagrados. El Sagrado Corán declara a Al-lah libre de esta falsedad y Le confirma la grandeza y majestuosidad que merece.

Por eso los versículos ordenan tener paciencia ante lo que dicen los ignorantes, y dirigirse a Al-lah glorificándolo, declarándolo libre de imperfecciones y adorándolo, preparándose para el encuentro cercano con Él después de esta vida.

Luego la sura concluye recordando la labor de los profetas y su mensaje a la humanidad: despertar el intelecto, convencerlo, y enfatizar la libertad de voluntad y elección. Es un recordatorio y no una coacción hacia la fe, pues Muhámmad nunca fue un opresor, ni jamás obligó a nadie a entrar en su religión. Esto es lo que el Corán confirma en muchos versículos, como dice el Altísimo: **“Exhorta a la gente porque esa es tu misión. No puedes obligarlos a creer” [Al-Ghashiyah: 21-22]. “Mi Mensajero solo tiene la obligación de transmitir [el Mensaje] con claridad” [An-Nur: 54].**





Sura Al-Ijlas



Esta breve sura habla enteramente sobre Al-lah, acerca de Su unicidad, Su perfección y Su grandeza. Por la magnificencia de los significados que contiene y sus virtudes, el Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— informó que equivale a un tercio del Corán.

Uno de los compañeros la recitaba en cada oración, y cuando los compañeros le informaron de esto al Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—, este dijo: “Pregúntenle por qué hace eso”. Le preguntaron, y respondió: “Porque es la descripción del Misericordioso, y me gusta recitarla”. Entonces el Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— dijo: “Infórmenle que Al-lah lo ama”.

En esta sura están los principios fundamentales de la correcta concepción que habita en los corazones de los creyentes sobre su Señor, Poderoso y Majestuoso, Su grandeza y Sus sublimes atributos.

“Di: “Él es Al-lah, Uno. Al-lah es el Absoluto. No engendró ni fue engendrado y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él.” [Al-Ijlas: 1-4]



La sura comienza confirmando la unicidad de Al-lah, pues no hay señor excepto Él. Es la única divinidad verdadera y todas las demás divinidades son falsas.

Él es Al-lah, Único, sin segundo ni tercero, y todo lo que no es Al-lah es creación Suya y siervo sometido a Él.

“Si hubiese habido en los cielos y en la Tierra otras divinidades además de Allah, éstos se habrían destruido. ¡Glorificado sea Allah, Señor del Trono! Él está por encima de lo que Le atribuyen” [Al-Anbia: 22].

“Allah dice: ‘No adoren falsas divinidades. Yo soy la única divinidad, tengan temor devocional solo de Mí’” [An-Nahl: 51].

Este es el mensaje que los profetas divulgaban. La invitación de cada mensajero a su pueblo fue: **“Adoren solamente a Allah, pues no existe otra divinidad salvo Él” [Al-A’raf: 59].**

Tomar otras divinidades junto con Al-lah representa el mayor pecado en el que ha caído la humanidad, pues igualaron a otros con Al-lah y entregaron el derecho de Al-lah a otros. Por eso fue llamado la injusticia más grande, como dijo Al-lah sobre el consejo de Luqmán a su hijo: **“¡Oh, hijito! No dediques actos de adoración a otro que Allah, pues la idolatría es una gran injusticia” [Luqmán: 13].**

Al-lah es el Absoluto, es el Señor a quien se dirigen quienes están en los cielos y la tierra. La adoración se dirige solo a Él, y la súplica y la ayuda se piden solo a Él. ¿Qué puede poseer otro cuando la soberanía Le pertenece a Él?



“¡Glorificado sea Aquel en Cuyas manos está la soberanía de todas las cosas! Y ante Él han de comparecer” [Ya-Sin: 83].

Él, Glorificado sea, es el Rey Verdadero, y todo lo demás es propiedad Suya; Él es su Creador, su Administrador y Quien dispone de ello. Cuando necesitamos algo, nos dirigimos a Él con nuestra necesidad, y cuando suplicamos, nos dirigimos a Él con nuestra súplica. El Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— informó que Al-lah, Poderoso y Majestuoso, dice: “¡Oh, siervos Míos! Si los primeros y últimos de ustedes, humanos y genios, se reunieran en un mismo lugar y Me pidieran, y Yo le diera a cada uno lo que pide, eso no disminuiría lo que tengo más que lo que disminuye el océano cuando se introduce en él una aguja”. Y dijo —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—: “La mano de Al-lah está llena, no la merma ningún gasto, derrama continuamente de día y de noche”, y dijo: “¿Han visto lo que ha gastado desde que creó los cielos y la tierra? Pues no ha disminuido lo que está en Su mano”.

“No engendró ni fue engendrado” [Al-Ijlas: 3]

Él no engendró porque la procreación es una necesidad para la continuación de la existencia, y Al-lah es el Creador de la creación y el Originador de la existencia. Atribuir un hijo a Al-lah es imputarle una imperfección de la cual Él está completamente libre. Además, esto requeriría la existencia de una pareja basada en la similitud, lo cual es imposible. Debido a estas implicaciones falsas, Al-lah negó tener hijo y mostró que esta es una afirmación abominable que contradice Su



grandeza, rechazada por todo aquel que conoce a Al-lah y Lo magnifica. Dice el Altísimo: **“Originador de los cielos y de la Tierra. ¿Cómo podría tener un hijo si no tiene compañera y Él es Quien ha creado todo? Él tiene conocimiento de todas las cosas”**. [Al-An’am: 101].

Y asimismo no fue engendrado, porque el ser engendrado implica existir después de no existir, lo cual es imposible para Al-lah. Al-lah, Poderoso y Majestuoso, posee la perfección absoluta, Él es el Primero antes de toda cosa, y es el Último después de toda cosa, y Él abarca todas las cosas.

“Y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él” [Al-Ijlas: 4]: No hay divinidad que se Le asemeje, ni existe quien Lo iguale en ninguno de Sus atributos, pues Sus atributos son de una perfección absoluta que no tiene defecto alguno, y Él es el Único que posee estos sublimes atributos, Exaltado y Elevado sea.

No es posible compararlo con nada de Su creación, ni puede la imaginación alcanzar o concebir Su grandeza, pues la imaginación está limitada por lo que puede percibir, y Al-lah, Poderoso y Majestuoso, posee la perfección absoluta, la majestuosidad y la grandeza.

“La vista [de los seres humanos] no puede abarcarlo, pero Él sí ve [a todos Sus siervos]. Él es el Sutil y el Conocedor” [Al-An’am: 103].

“No hay nada ni nadie semejante a Allah, y Él todo lo oye, todo lo ve” [Ash-Shura: 11].

Todo lo que esta sura detalla es una confirmación de su primera frase, que es la unicidad de Al-lah, pues Él es el Único que no tiene asociado, y la negación de la multiplicidad de divinidades y asociados.



El inmenso y preciso sistema del universo no admite la multiplicidad de divinidades, pues es un sistema universal único, armonioso y coherente, regido por una única voluntad y administrado por un único poder.

Quien dirige el movimiento de la sangre en las venas y arterias en el cuerpo de todo ser vivo es el mismo que hace orbitar los planetas y las galaxias en los confines del horizonte, todo esto en un sistema preciso y una perfección asombrosa. Todo ello constituye un testimonio de Su grandeza y unicidad, como dice el Altísimo: **“Allah no ha tenido un hijo, ni existe otra divinidad salvo Él. Si así fuera, cada divinidad acapararía su propia creación, y entonces pretenderían dominarse unas a otras. ¡Glorificado sea Allah! Allah está por encima de lo que Le atribuyen”** [Al-Mu'minun: 91].





Enseñanzas del Sagrado Corán



El Corán está repleto de guía, corrección de conceptos y advertencias contra errores y desviaciones. No es posible presentar todos estos temas en este breve libro, pero seleccionaremos algunas de las enseñanzas que enfatiza y repite, para que el lector tenga un modelo de la guía del Corán para la humanidad. Esto le impulsará a conocer otras de enseñanzas:

1 – Conocer a Al-lah:

Los seres humanos no pueden conocer a Al-lah como verdaderamente merece ser conocido, pues, así como su vista no puede percibirlo, sus mentes no pueden imaginar Su esencia ni valorarlo como merece ser valorado. No tienen forma de conocer a Al-lah excepto por lo que Él, Exaltado y Elevado sea, les ha dado a conocer sobre Su sagrada esencia.

Al-lah se ha dado a conocer a la humanidad en el Corán mencionando Sus hermosos nombres y Sus sublimes atributos que indican Su majestuosidad, Su grandeza, Su misericordia y Su favor. Dice el Altísimo:

“Alabado sea Allah que creó los cielos y la Tierra, y originó las tinieblas y la luz. Pero los que se niegan a creer





igualan [sus ídolos] a su Señor. Él es Quien los creó de barro y luego decretó el término de cada vida, y también el término que solo Él conoce [sobre el fin del mundo], pero a pesar de eso todavía están indecisos. Él es Al-lah, el adorado en los cielos y en la Tierra. Sabe lo que esconden y lo que manifiestan, y sabe lo que obtienen [con sus obras]” [Al-An’am: 1-3]

“Todo cuanto hay en los cielos y en la Tierra glorifica a Allah. Él es el Poderoso, el Sabio. Suyo es el reino de los cielos y de la Tierra. Él da la vida y la muerte. Es sobre toda cosa Poderoso. Él es el Primero y el Último, el Manifiesto y el Oculto. Él conoce todas las cosas. Él es Quien creó los cielos y la Tierra en seis eras. Luego, se estableció sobre el Trono. Sabe lo que ingresa en la tierra y cuanto sale de ella, lo que desciende del cielo y lo que asciende a él. Está con ustedes dondequiera que estén. Allah bien ve cuanto hacen. Suyo es el reino de los cielos y de la Tierra. Y a Allah retornan todos los asuntos. Hace que la noche suceda al día y que el día suceda a la noche. Él conoce todo lo que encierran los corazones”. [Al-Hadid: 1-6]

¡Allah! No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado excepto Él, el Viviente [Eterno], el Sustentador [y Gobernador de toda la creación]. No Lo afectan somnolencia ni sueño. Suyo es cuanto hay en los cielos y la Tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él si no es con Su permiso? Conoce el pasado y el futuro [lo manifiesto y lo oculto] y nadie abarca de Su conocimiento salvo lo que Él quiere. El escabel de Su Trono abarca los cielos y la Tierra, y la custodia [y mantenimiento] de ambos no Lo agobia. Y Él es el Sublime, el Grandioso” [Al-Baqarah: 255]





“Él es Al-lah, no hay otra divinidad salvo Él, el Conocedor de lo oculto y de lo manifiesto. Él es el Compasivo, el Misericordioso. Él es Al-lah, no hay otra divinidad salvo Él, el Soberano Supremo, el Santísimo, el Salvador, el Dispensador de seguridad, el Custodio [de la fe], el Todopoderoso, el Dominador y el Soberbio. ¡Glorificado sea Allah! Está por encima de las divinidades que Le asocian. Él es Al-lah, el Creador, el Iniciador y el Formador. Suyos son los nombres más sublimes. Todo cuanto existe en los cielos y en la Tierra Lo glorifica. Él es el Poderoso, el Sabio”. [Al-Hashr: 22-24]

2 - Señales de la grandeza de Al-lah en el universo:

Entre lo que Al-lah muestra a la humanidad sobre Su grandeza está la magnificencia de Su creación que nos rodea, la cual vemos y conocemos. Esto se manifiesta al vincular estas criaturas entre las que vivimos y por las que existimos con el poder de Al-lah, así como con el gobierno de Sus criaturas y las bendiciones que Al-lah ha puesto en ellas para nosotros. Todo esto nos indica la grandeza de Quien las creó, las dispuso y puso en ellas beneficios para nosotros.

Nos ordena reflexionar sobre la grandeza del universo, lo maravilloso de la creación, y sobre la sabiduría de la determinación y la administración, lo cual solo puede provenir de un Señor magnífico con un poder inmenso, un conocimiento abarcador, una sabiduría y una misericordia extensa.

Cuando nos observamos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, comprendemos que el Creador es Poderoso, Sabio, Omnisciente, cuya perfección no tiene fin ni límite para alabarlo.





Los versículos del Corán señalan esto y advierten que este universo indica la existencia de su Creador y guía hacia Él. Dijo el Altísimo:

“Su Allah es un Allah Único, no hay divinidad [con derecho a ser adorada] salvo Él, el Compasivo, el Misericordioso. En la creación de los cielos y de la Tierra, la sucesión de la noche y el día, el barco que surca el mar para provecho de la gente, el agua que Allah hace descender del cielo con la que da vida a la tierra árida, en la que diseminó toda clase de criaturas, y en la dirección de los vientos y el control de las nubes que están entre el cielo y la tierra, en todo ello hay signos para quienes razonan”. [Al-Baqara: 163-164]

“Allah es Quien creó los cielos y la Tierra e hizo descender la lluvia del cielo con la que hace brotar los frutos para sustento de ustedes. Él es Quien puso a su servicio los barcos para que, con Su permiso, surquen el mar, y también puso a su servicio los ríos. [También] puso al servicio de ustedes el Sol y la Luna, que siguen su curso incesantemente, y también puso a su servicio la noche y el día. Él les ha dado todo cuanto Le han pedido. Si intentaran contar las bendiciones de Allah no podrían enumerarlas. El ser humano es injusto y desagradecido”. [Ibrahim: 32-34]

“Si les preguntas [a los que se niegan a creer y adoran ídolos] quién creó los cielos y la Tierra, te responderán sin duda: “Los creó el Poderoso, el Sabio”. Él ha hecho de la Tierra una cuna, y puso en ella caminos para que pudieran encontrar la guía. Él hace descender agua del cielo en la medida justa, y así vuelve a dar vida a un territorio árido; de la misma manera serán resucitados. Él creó las especies [en parejas], a todas, y puso a su servicio los barcos y los





animales que montan, para que se transporten en ellos y agradezcan las mercedes de su Señor. Pero una vez sentados digan: “Glorificado sea Quien nos lo ha facilitado, ya que nosotros no habríamos sido capaces [por nuestro mero esfuerzo], y ante nuestro Señor hemos de regresar”. [Az-zujruf: 9-14]

La unidad de este universo en su sistema, su perfección y su precisión demuestran de manera concluyente que el Creador es Único, Majestuoso y Sublime. Quien creó al ser humano es Quien creó a los animales, y Quien creó la tierra es Quien creó el sol y la luna, y estableció entre Sus criaturas esta interconexión y complementariedad. No hay en el universo criaturas de las que alguien pueda afirmar que las creó, pues todo es creación de Al-lah.

Asimismo, la contemplación del reino de Al-lah es una mirada a las bendiciones de Al-lah que nos rodean y a Sus dádivas que ha sometido para nosotros. Por ello, su mención en el Corán aparece vinculada a la adoración exclusiva de Al-lah. Dijo el Altísimo: **“Allah es Quien hizo de la Tierra un lugar habitable y del cielo un techo, los dotó de una bella figura y los sustenta con cosas beneficiosas. Él es Allah, su Señor. Bendito sea Allah, Señor del Universo. Él es el Viviente, no hay nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Él; invóquenlo solamente a Él. Alabado sea Allah, Señor del universo”.** [Ghafir: 64-65].

3 - La unicidad de Al-lah:

La verdad más sublime y de prueba más evidente es la unicidad de Al-lah, Majestuoso y Excelso, Su exclusividad en la creación y administración, y Su derecho único a ser adorado sin asociados. La unicidad de Al-lah es una realidad eterna e imperecedera, así como la dependencia absoluta que todo





el universo tiene hacia Él. Por ello, los versículos del Corán establecen esta verdad, la demuestran y refutan a quienes la contradicen.

A pesar de la grandeza y claridad de esta verdad, la humanidad con frecuencia se ha extraviado de ella, tomando otras divinidades junto a Al-lah, dirigiendo su adoración a ídolos, estatuas, astros y múltiples deidades en numerosas culturas de las distintas naciones. Los mensajes de los profetas se sucedieron para corregir esta desviación y guiar a la humanidad hacia su Creador, el único merecedor de adoración.

La mayor insensatez en la que ha caído la humanidad ha sido dirigir la adoración a otros que no son Al-lah, asociando a las criaturas en el derecho del Creador que no puede ser dirigido a nadie más: la adoración, que solo es apropiada para Él, Poderoso y Majestuoso. ¿Cómo puede elevarse la criatura al nivel del Creador?

Entre los más grandes honores concedidos al ser humano está que Al-lah lo distinguió para que su adoración fuera exclusivamente para Él, de modo que no dirija su devoción a nadie más que a su Señor Majestuoso. La devoción exclusiva a Al-lah es la liberación del ser humano de adorar a otros.

Asimismo, una de las mayores injusticias es desviar el derecho de Al-lah, que nadie más merece, hacia quien no lo merece ni le corresponde, haciendo que una débil criatura se asocie con su Grandioso Creador. Ciertamente la idolatría es una enorme injusticia.

Debido a la magnitud e importancia de este asunto, y a la frecuente desviación humana respecto a él, los versículos son numerosos y diversos en su significado para confirmar esta



gran verdad: la unicidad de Al-lah y Su exclusividad en la adoración.

Entre ellos:

“¿Acaso adoran a quienes no pueden crear nada, sino por el contrario, ellos mismos fueron creados? No pueden auxiliarlos, ni tampoco auxiliarse a sí mismos. Si ustedes los invitan a seguir la guía, no lo harán. Lo mismo da que los inviten o que se queden callados. Lo que adoran en vez de Allah son seres creados igual que ustedes. [Los desafío:] Invóquenlos y que les respondan, si es verdad lo que dicen. ¿Tienen acaso piernas con las que caminan? ¿O manos con las que toman? ¿U ojos con los que ven? ¿U oídos con los que oyen? Di: “Invoquen a los que asocian y luego tramen contra mí sin más demora”. Mi protector es Allah, Quien reveló el Libro. Él es Quien protege a los justos. Los que ustedes invocan en vez de Allah no pueden auxiliarlos ni auxiliarse a ellos mismos. Cuando ustedes los invocan pidiendo guía, no los oyen. Pareciera que los miran, pero en realidad no los ven. [¡Oh, Muhámmad!] Ante todo, elige perdonar, ordena el bien y apártate de quienes se comportan contigo en forma ignorante”. [Al-Araf: 191-199]

“Diles [¡Oh, Muhámmad!]: “Aquellos [dioses y divinidades] que ustedes invocan en lugar de Allah, ¿acaso crearon algo en la Tierra o fueron partícipes [en la creación] de los cielos? Presenten ante Mí algún Libro revelado antes de este o algún vestigio de un [antiguo] conocimiento [que avale la idolatría] si es que dicen la verdad. ¿Existe alguien más extraviado que aquellos que invocan en lugar de Allah a quienes jamás les responderán sus súplicas porque no son conscientes de ellas? Cuando la gente sea congregada [el



Día del Juicio, los ídolos] serán sus enemigos y rechazarán la adoración de la que fueron objeto”. [Al-Ahqaf: 4-6]

“Allah atestigua, y con Él los ángeles y los dotados de conocimiento, que no existe más divinidad que Él, y que Él vela por la justicia [y mantiene el equilibrio]. No hay otra divinidad salvo Él, el Poderoso, el Sabio”. [Al-Imran: 18]

“Allah no perdona la idolatría, pero fuera de ello perdona a quien Le place. Quien asocie algo a Allah comete un pecado gravísimo” [Al-Nisa: 48]

“[Recuerda] cuando Luqmán exhortó a su hijo diciéndole: ‘¡Oh, hijito! No dediques actos de adoración a otro que Allah, pues la idolatría es una gran injusticia”’ [Luqmán: 13]

“Se te ha revelado [¡Oh, Muhámmad!], y también a los [Profetas] que te precedieron, que, si cometes idolatría, tus obras se perderán y te contarás entre los perdedores” [Al-Zumar: 65]

4 - El perdón de Al-lah para los pecados de Sus siervos:

El alma humana está expuesta al error, a caer en pecados y a cometer faltas en momentos de debilidad y predominio de los deseos. Al-lah ha ordenado a quienes cometen errores que, cuando caen en una falta o cometen un pecado, se apresuren a pedir perdón a Al-lah, y les ha prometido el perdón de sus pecados si buscan Su perdón, y borrar sus malas acciones si se arrepienten. Por ello, entre Sus nombres, Poderoso y Majestuoso, están El Perdonador y El que acepta el arrepentimiento.

Esto lo ha confirmado en el Corán en numerosos versículos, diciendo el Altísimo:



“Di: ‘¡Oh, siervos míos que están sumidos en el pecado [perjudicándose a sí mismos]! No desesperen de la misericordia de Allah. Allah tiene poder para perdonar todos los pecados. Él es el Perdonador, el Misericordioso”
[Al-Zumar: 53]

“Cuando se presenten ante ti aquellos que creen en Mis signos, diles: “¡La paz sea con ustedes! Su Señor ha prescrito para Sí mismo la misericordia. Quien cometa una falta por ignorancia, y luego se arrepienta y enmiende, sepa que Allah es Absolvedor, Misericordioso” [Al-Anam: 54]

“Él es Quien acepta el arrepentimiento de Sus siervos, perdona sus pecados y está bien enterado de cuanto hacen”
[Al-Shura: 25]

Entre las mercedes de Al-lah está que ha ampliado la oportunidad del arrepentimiento y ha hecho que toda la extensión de la vida sea un espacio para el arrepentimiento. Cuando el siervo se arrepiente, Al-lah acepta su arrepentimiento mientras no le llegue la muerte, como dice el Altísimo: **“Allah solo perdona a quienes cometen el mal por ignorancia y se arrepienten antes de morir. A éstos Allah los absuelve porque es Sabio y todo lo sabe. Mas no serán perdonados quienes sigan obrando mal [por rebeldía contra Allah] hasta que los sorprenda la muerte y recién entonces digan: “Ahora me arrepiento”. Ni tampoco quienes mueran negando la verdad; a éstos les tenemos reservado un castigo doloroso”** [Al-Nisa: 17-18]

Pedir perdón a Al-lah es una relación directa entre el siervo y Al-lah, y no hay intermediario en ella para ningún ser humano. No presentamos confesión a nadie, pues la confesión es solo a Al-lah, y no pedimos perdón a nadie, ya que el perdón se pide solo a Al-lah, no a otros. Cuando el pecador se dirige a



Al-lah con arrepentimiento, Al-lah acepta su arrepentimiento y perdona su pecado, como dice el Altísimo: **“Aquellos que al cometer una obscenidad o injusticia invocan a Allah pidiendo perdón por sus pecados, porque saben que solo Allah perdona los pecados, y no reinciden a sabiendas”** [Al-Imran: 135]

5 - La respuesta de Al-lah a las súplicas de Sus siervos:

Al-lah ordenó a Sus siervos que Le supliquen y Le pidan sus necesidades y deseos, y les prometió responder a sus súplicas. La respuesta de Al-lah a las súplicas no siempre consiste en conceder directamente lo que el siervo ha pedido, pues Al-lah es Omnisciente y Sabio, y puede retrasar la respuesta por una sabiduría que solo Él conoce y que ese ser humano, de percepción limitada, no conoce. Al-lah puede darle algo mejor de lo que pidió, como dijo el Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—: **“No hay musulmán que haga una súplica que no contenga pecado ni ruptura de lazos familiares, sin que Al-lah le conceda por ella una de tres cosas: o bien le concede rápidamente su petición, o bien se la reserva para la otra vida, o bien aparta de él un mal equivalente”**. Dijeron: “Entonces suplicaremos mucho”. Dijo: **“Al-lah [concede] más”**.⁽¹⁾

Al-lah ha ordenado invocarle en el Corán en varios versículos, entre ellos:

“Y si Mis siervos te preguntan por Mí [¡Oh, Muhámmad!, diles] que estoy cerca de ellos. Respondo la súplica de quien Me invoca. [Entonces] que me obedezcan y crean en Mí, que así se encaminarán” [Al-Baqarah: 186]

(1) “Musnad Ahmad” (11133).



“Su Señor dice: “Invóquenme, que responderé [sus súplicas]”. Pero quienes por soberbia se nieguen a adorarme, ingresarán al Infierno humillados” [Ghafir: 60]

“¿Acaso Quien responde al afligido cuando Lo invoca, alivia los pesares y los ha hecho a ustedes los responsables de la Tierra [puede equipararse a quien no es capaz de hacer nada de eso]? ¿Acaso puede haber otra divinidad junto con Allah? Pocos son los que reflexionan” [Al-Naml: 62]

6 - La adoración a Al-lah:

La adoración es obedecer a Al-lah en el cumplimiento de lo que nos ha prescrito con sumisión, veneración y amor.

Al-lah ha explicado en el Corán que creó a la creación para que Lo adoren, diciendo: **“No he creado a los yinn y a los seres humanos sino para que Me adoren. No pretendo de ellos ningún sustento ni quiero que Me alimenten, ya que Allah es el Sustentador, el Fuerte, el Firme” [Al-Dhariyat: 56-57].**

Todo en este universo glorifica a Al-lah y Lo adora. Los cielos y la tierra y lo que hay en ellos están sometidos a Al-lah y Lo glorifican por Su grandeza: **“Lo glorifican los siete cielos, la Tierra y todo cuanto hay en ellos. No existe nada que no Lo glorifique con alabanzas, aunque ustedes no puedan percibir sus glorificaciones. Él es Magnánimo, Perdonador” [Al-Isra: 44].**

La glorificación de estos seres es por sometimiento, mientras que la devoción de los genios y los seres humanos a Al-lah es por elección, ya que Al-lah les ha dado libre albedrío. Si lo adoran es por su propia elección, y por ello Al-



lah ha magnificado las recompensas de los obedientes y ha amenazado con el castigo a los desobedientes.

Se repite en el Corán la orden de Al-lah a las personas de adorarle. Dijo el Altísimo: “**¡Oh, seres humanos! Adoren a su Señor que los creó a ustedes y a quienes los precedieron, para que así alcancen el temor devocional de Allah**” [Al-Baqarah: 21]. Y dijo el Altísimo: “**y de que Me adorarían [solo a Mí]? Este es el sendero recto [que debían seguir]**” [Ya-Sin: 61].

Se repitieron los llamados de los mensajeros a sus pueblos para que adoraran a Al-lah, Poderoso y Majestuoso. Cada profeta dijo a su pueblo: “**Adoren solamente a Allah, pues no existe otra divinidad salvo Él**” [Al-Araf: 59], y el Mesías dijo a su pueblo: “**¡Oh, Hijos de Israel! Adoren solo a Allah, que es mi Señor y el suyo**” [Al-Maidah: 72].

Entre las formas de adoración a Al-lah, Poderoso y Majestuoso, están realizar la oración, la súplica, dar caridad a los pobres, hacer el bien a las personas, tratar bien a los padres, y otras formas de adoración. También forma parte de la adoración a Al-lah evitar lo prohibido, y entre las prohibiciones más graves están adorar a otros que no sean Al-lah, matar a un inocente, tomar los bienes ajenos sin derecho, cometer adulterio, maltratar a los padres, y otras prohibiciones.

7 - La religión con la que adoramos a Al-lah:

Nosotros no elegimos nuestra religión, sino que Al-lah es quien la elige para nosotros y la aprueba. Por ello, envió a los mensajeros con la religión verdadera, en cuyo fundamento todos los mensajeros estuvieron de acuerdo: la unicidad de Al-lah en la adoración. Todos los mensajeros coincidieron en dirigir la adoración solo a Al-lah y no destinar nada de ella a



otros que no fueran Al-lah, Poderoso y Majestuoso, como dijo el Altísimo: **“Envíe a cada nación un Mensajero [para que los exhortara a] adorar a Allah y a rechazar la idolatría” [Al-Nahl: 36].**

En cuanto a las legislaciones, estas variaban con cada mensajero debido a los cambios en las condiciones de vida. Cada nueva legislación abrogaba la anterior hasta que la humanidad alcanzó un grado de madurez y acumulación de conocimiento. Entonces, Al-lah envió al último de los mensajeros, Muhámmad —que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—, con el último mensaje: el Islam. Lo estableció como la religión destinada a acompañar a la humanidad hasta el final de los tiempos.

La legislación del Profeta Muhámmad —que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— y su mensaje abrogaron todas las legislaciones previas. Por ello, Al-lah no acepta de nadie otra religión que no sea el Islam, como dijo el Altísimo: **“Quien profese una religión diferente al Islam no le será aceptada, y en la otra vida se contará entre los perdedores” [Al-Imran: 85].**

Es la religión que Al-lah ha aprobado para la humanidad, y la ha perfeccionado, completando así Su gracia sobre ellos, como dijo el Altísimo: **“Hoy les he perfeccionado su forma de adoración, he completado Mi gracia sobre ustedes y he dispuesto que el Islam sea su religión” [Al-Maidah: 3].** Y dijo el Altísimo: **“Para Allah la verdadera religión es el Islam” [Al-Imran: 19].**

Nadie puede elegir una religión diferente al Islam para acercarse a Al-lah a través de ella, pues todo camino que no sea el del Islam no conducirá a Al-lah, como dijo el Altísimo: **“Este es mi sendero recto, síganlo. Pero no sigan otros caminos,**



porque si lo hacen, estos los dividirán y los desviarán de Su camino” [Al-Anam: 153].

Todos los caminos distintos al Islam solo conducen al extravío y la confusión, y son una invención contra Al-lah y una mentira sobre Él, como dijo el Altísimo: **“¿Existe alguien más injusto que quien inventa mentiras acerca de Allah cuando es invitado al Islam? Allah no guía a los injustos” [Al-Saff: 7].**

Al-lah ha depositado en la religión verdadera las evidencias de su autenticidad, de modo que quien conoce el mensaje del Islam encuentra que la razón lo comprende y la naturaleza innata lo acepta, reconociéndolo como el mensaje de Al-lah para la humanidad. El problema de la mayoría de quienes no han seguido el Islam no radica en la falta de convicción, sino en el desconocimiento. Si llegaran a conocerlo verdaderamente, lo aceptarían y se convencerían de su veracidad.

8 - Los profetas:

La mención de los profetas en el Corán viene acompañada de honra y alabanza, y los presenta como el modelo ideal a seguir. Los nobles profetas son mencionados frecuentemente en el Corán: Noé (43) veces, Abraham (63) veces, Moisés (131) veces, Jesús (25) veces, Muhámmad (4) veces, así como también se menciona a Zacarías, Juan, Aarón, David, Salomón y otros.

Entre lo que el Corán enfatiza está la obligación de creer en todos ellos sin hacer distinción entre ellos, pues todos son mensajeros de Al-lah a quienes Él escogió y envió con Su mensaje. Dijo el Altísimo:



“Digan: “Creemos en Allah, en lo que nos fue revelado a nosotros, en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las tribus, y en lo que Allah reveló a Moisés, a Jesús y a los demás Profetas. No discriminamos entre ellos, y entregamos a Allah nuestra voluntad [siendo musulmanes]. Si creen en lo mismo que ustedes creen habrán seguido la guía correcta; pero si lo rechazan, estarán en el error. Allah te protegerá de ellos. Él todo lo oye, todo lo sabe” [Al-Baqarah: 136-137]

“Te he descendido la revelación como lo hice con Noé y con los Profetas que le sucedieron, con Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las doce tribus, Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón. A David le revelé los Salmos. Te he mencionado [¡Oh, Muhámmad!] algunos de los Mensajeros que envié [a la humanidad] y otros no. Y sabe que Allah habló con Moisés directamente. A los Mensajeros los envié como anunciadores de albricias y como amonestadores, para que [la humanidad] no tuviera argumento alguno ante Allah [por haber rechazado el mensaje]. Allah es Poderoso, Sabio. [Si te acusan de mentiroso, ¡Oh, Muhámmad! sabe que] Allah mismo atestigua que lo que te reveló es con Su sabiduría, y los ángeles también lo atestiguan, aunque es suficiente con Allah como testigo.” [Al-Nisa: 163-166]

“Envié a cada nación un Mensajero [para que los exhortara a] adorar a Allah y a rechazar la idolatría. Algunos de los pueblos fueron guiados por Allah, y a otros se les decretó el extravío. ¡Viajen por el mundo y observen cual fue el destino de quienes desmintieron [Mis signos]!” [Al-Nahl: 36]



9 – Conocer al Mensajero —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él:

Los versículos del Corán presentan al Profeta — que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— y confirman su naturaleza humana como siervo de Al-lah enviado por Él. Asimismo, destacan que su mensaje es universal, dirigido a toda la humanidad en todo tiempo y lugar, y resaltan sus nobles cualidades y su elevado carácter moral.

Dijo el Altísimo: **“Diles: ‘Yo no soy más que un hombre a quien se le ha revelado que solo deben adorar a Allah, su única divinidad. Quien anhele encontrarse con su Señor [y que Él esté complacido], que realice obras piadosas y que no adore a nadie más que a Él’”** [Al-Kahf: 110]

Y dijo el Altísimo: **Se les ha presentado un Mensajero de entre ustedes mismos que se apena por sus adversidades, se preocupa y desea que alcancen el bien [e ingresen al Paraíso]; es compasivo y misericordioso con los creyentes** [Al-Tawbah: 128]

Y dijo el Altísimo: **No te he enviado [¡Oh, Muhámmad!] sino como misericordia para todos los seres** [Al-Anbia: 107]

Y dijo el Altísimo: **Eres de una naturaleza y moral grandiosas** [Al-Qalam: 4]

Y dijo el Altísimo: **Allah ha dado Su favor a los creyentes al enviarles un Mensajero de entre ellos mismos que les recita Sus versículos, los purifica y les enseña el Corán y la sabiduría [de la Sunnah]. Porque antes se encontraban en un claro extravío.** [Al-Imran: 164]



Y dijo el Altísimo: **¡Oh, Profeta! Te he enviado como testigo, albriciador, amonestador, para que invites [a creer en] Allah con Su anuencia; eres una antorcha luminosa. [Al-Ahzab: 45-46]**

Los versículos del Corán confirman que el Profeta Muhámmad —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— es un ser humano, no un ángel ni un ser divino, sino un siervo de Al-lah y un mensajero Suyo, como dijo el Altísimo: **o poseas una casa de oro o asciendas al cielo, y aun así no creeremos en ti a me-nos que nos traigas del cielo un libro que podamos leer”. Diles: “¡Glorificado sea mi Señor! Pero ¿no soy acaso solo un ser humano enviado como Mensajero?” [Al-Isra: 93]**

Y dijo el Altísimo: **Diles: “No les digo que poseo los tesoros de Allah ni que conozco lo oculto, ni tampoco afirmo ser un ángel, solo sigo lo que me fue revelado”. Diles: ‘¿Acaso pueden equipararse el ciego y el vidente? ¿Acaso no van a reflexionar?’” [Al-Anam: 50]**

El Profeta afirmó de manera concluyente que la sucesión de mensajeros y profetas finaliza con su persona y descartó cualquier posibilidad de la aparición de otro profeta tras su profecía, o de la instauración de otra ley divina posterior a la suya. Esta afirmación representa una situación única y sin precedentes en la historia de las profecías.

Dijo el Altísimo: **Muhámmad no es el padre de ninguno de sus hombres, sino que es el Mensajero de Allah y el sello de los Profetas. Allah lo sabe todo [Al-Ahzab: 40].** Y dijo el Mensajero de Al-lah —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—: **“No habrá profeta después de mí”.**⁽¹⁾

(1) “Sahih Al-Bujari” (3455), y “Sahih Muslim” (1842).



Moisés no negó la llegada de un profeta después de él; por el contrario, lo anunció, y en efecto vino un profeta después de Moisés, que fue el Mesías.

Y el Mesías no negó la llegada de un profeta después de él; por el contrario, lo anunció y lo confirmó, y en efecto vino un profeta después del Mesías, que fue Muhámmad.

Pero Muhámmad es el único, entre todos los profetas, que no anunció a ningún profeta después de él; por el contrario, él mismo confirmó, y su libro confirmó, que él es “el sello de los profetas” y que no habrá profeta después de él.⁽¹⁾

Y su afirmación continúa firme a través del tiempo sin tambalearse, a pesar del paso de este largo período, sin precedentes en la historia de los profetas.

10 - El lugar del intelecto en el Corán:

Los versículos del Corán se dirigen al intelecto e invitan a utilizarlo en numerosos pasajes. Se repiten llamados como: **“En eso hay signos para un pueblo que razona”** [Al-Rum: 24], **“¿Es que no razonan?”** [Al-Muminun: 80], **“En esto hay señales para quienes recapacitan”** [Al-Ra’d: 3], **“Para que reflexionen”** [Al-Rum: 8]. El Corán critica a quienes abandonan el pensamiento crítico y se conforman con imitar a sus antepasados sin razonar ni discernimiento: **“Y cuando se les dice: ‘Sigan lo que Allah reveló’, argumentan: ‘No, seguimos la tradición de nuestros padres’. ¿Acaso imitan a sus padres a pesar de que ellos no seguían una lógica ni una revelación?”** [Al-Baqarah: 170].

Los versículos del Corán reprochan a quienes no utilizan su intelecto ni observan ni reflexionan, como si

(1) “Las preguntas cruciales” Dr. Bassam Al-Saei.



carecieran de razón al dejar de emplear su entendimiento en los asuntos más trascendentales, en especial la religión que siguen. Dijo el Altísimo: **“Tienen corazones pero no pueden comprender”** [Al-A’raf: 179].

Los versículos del Corán explican que Al-lah ha otorgado al ser humano la capacidad intelectual para discernir entre la verdad y la falsedad, concediéndole además libertad de voluntad y elección, así como la responsabilidad sobre sus decisiones: **“Creé al ser humano de un óvulo fecundado para ponerlo a prueba. Lo agracié con el oído y la vista. Y le mostré el camino [para que libremente elija] ser de los agradecidos o de los ingratos”** [Al-Insan: 2-3]. Y dijo el Altísimo: **“Diles: ‘La Verdad proviene de su Señor. Quien quiera que crea, y quien no quiera que no lo haga’”** [Al-Kahf: 29], **“Una vez esclarecida la diferencia entre la guía correcta y el desvío, no se puede forzar a nadie a creer”** [Al-Baqarah: 256].

Por ello, en las cuestiones de fe expuestas en el Corán no hay nada que contradiga la razón ni la ponga en crisis. Al contrario, todo lo que establece es compatible con una concepción racional correcta y armoniza con la naturaleza innata común a todos los seres humanos.

La cuestión más trascendental en la que el ser humano debe emplear su intelecto y reflexionar profundamente es la de las preguntas existenciales: ¿de dónde vengo?, ¿cuál es mi verdadera misión en la vida?, ¿hacia dónde se dirige mi destino? No encontrará una respuesta cierta y verdaderamente tranquilizadora excepto en la revelación divina, y la más auténtica que posee la humanidad es el Corán, donde se hallan las respuestas a estas interrogantes fundamentales.



Quien toma este asunto con seriedad, se esfuerza sinceramente por alcanzar la verdad y suplica a su Señor por guía, no será abandonado por Al-lah, quien lo conducirá hacia el camino recto y la religión verdadera.

En cambio, quien lo toma a la ligera, lo trata con indiferencia y se aparta del mensaje de Al-lah, sin emplear su intelecto ni reflexión en ello, comete un agravio contra sí mismo. Se pierde en el laberinto de la confusión y se expone a la ruina de su destino: Dijo el Altísimo: **“Pero quien se aleje de Mi recuerdo [Mi religión] llevará una vida de tribulación, y el Día del Juicio lo resucitaré ciego”** [Ta-Ha: 124], y dijo el Altísimo: **“¿Acaso hay alguien más injusto que aquel que después de que se le recitan los versículos de Allah se aparta de ellos? He de retribuir a los pecadores con lo que merecen”** [Al-Sachdah: 22].

11 - La hermandad humana:

Cuando Al-lah se dirige a la humanidad, no habla a una raza o género en particular, sino que la llama por la relación con su padre común: **“¡Oh, hijos de Adán!”**

En la atribución de los seres humanos a su padre Adán hay una unificación de sus razas, colores y etnias, y una eliminación de las tendencias de discriminación racial entre ellos.

Los versículos del Corán establecen que las relaciones entre los pueblos y tribus de la tierra son para conocerse mutuamente, y el conocimiento mutuo es el camino a la cooperación.

“¡Oh, seres humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros. El mejor de ustedes ante Allah es el de más piedad. Allah todo lo sabe y está bien informado de lo que hacen” [Al-Huyurat: 13]



Los versículos del Corán establecen que Al-lah ha honrado a los seres humanos con una dignidad general, desde nuestro padre Adán, por lo que no hay una raza privilegiada y honorada y otra de menor rango y honor.

“He honrado a los hijos de Adán y les he facilitado los medios para viajar por la tierra y por el mar, les he proveído de todo lo bueno y los he favorecido sobre muchas otras criaturas” [Al-Isra: 70]

En el Sagrado Corán, las relaciones humanas con el mundo se construyen sobre la bondad y benevolencia en el trato, y sobre la justicia y la ausencia de opresión cuando hay diferencias.

“Allah no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Allah ama a los que actúan con justicia” [Al-Mumtahanah: 8]

Se enfatiza el buen trato hacia el prójimo en su estado de debilidad y necesidad, incluso si es un enemigo combatiente que ha sido capturado, pues el prisionero está en un estado de debilidad y debe ser objeto de bondad y compasión. Y cuando menciona las características de los siervos honrados de Al-lah en el Paraíso, dice:

“Y, a pesar del amor que tienen por sus bienes materiales, alimentan al pobre, al huérfano y al prisionero” [Al-Insan: 8] Todos estos son débiles y objetos de compasión y bondad: el pobre, el huérfano y el cautivo.

12 - La relación con los padres:

Al-lah recuerda a los hijos el cuidado que recibieron de sus padres durante la infancia y la etapa de mayor



fragilidad, así como las dificultades y fatigas que ellos soportaron en su crianza. Asimismo, afirma que el derecho de los padres a la bondad y el buen trato permanece y se mantiene firme, incluso si profesan una religión distinta al Islam, pues la diferencia de credo no disminuye en absoluto sus derechos. Dijo el Altísimo:

“Cuando decreté para él que muriera, no les advirtió de su muerte sino un insecto de la tierra que carcomió su bastón, y cuando [Salomón] se cayó, se hizo evidente [para la gente] que si los yinn hubieran tenido conocimiento de lo oculto, no habrían permanecido en el castigo humillante [de seguir trabajando]. Las moradas de Saba eran un signo [de las gracias de Allah]: poseían dos huertos, uno [en un valle] a la izquierda y otro a la derecha. [Les dije:] “Coman del sustento de su Señor y agradézcanle. Tienen una buena tierra, y [si son agradecidos, sepan que] su Señor es Perdonador”.” [Luqmán: 14-15]

Al-lah enfatiza en el Corán el buen trato a los padres, respetarlos y acompañarlos de buena manera, y ha hecho que el derecho de los padres esté unido a Su derecho magnificando su valor. Dijo el Altísimo:

“Tu Señor ha ordenado que no adoren sino a Él y que honren a sus padres. Si uno de ellos o ambos llegan a la vejez, no sean insolentes con ellos, ni siquiera les digan: “¡Uf!” Háblenles siempre con bondad. Trátenlos con humildad y compasión, y rueguen [por ellos diciendo]: “¡Señor mío! Ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron conmigo cuando me criaron siendo niño”. Su Señor es Quien mejor conoce lo que hay en sus corazones. Si son piadosos, sepan que Él perdona a los que se arrepienten”. [Al-Isra: 23-25]





13 - La moral en el Corán:

Los versículos del Corán exhortan a los nobles valores morales, los promueven y los presentan como una forma de adorar a Al-lah así como una interacción con las personas. La veracidad es adoración a Al-lah, la bondad es adoración a Al-lah, la fidelidad es adoración a Al-lah, y su recompensa ante Al-lah es generosa y grandiosa. Dice Al-lah, el Altísimo:

“¡Oh, creyentes! Tengan temor de Allah y permanezcan junto a los que dicen siempre la verdad”. [Al-Tawbah: 119]

“Solamente inventan mentiras quienes no creen en los signos de Allah. Ellos son los mentirosos [y no el Profeta]”. [Al-Nahl: 105]

“¡Oh, creyentes! No se burlen unos de otros, porque pudiera ser que los que son blancos de las burlas sean mejores que los que se están burlando. Que las mujeres no se burlen de otras mujeres, porque es posible que las que son el blanco de las burlas sean mejores que las que se burlan. No difamen ni pongan apodosos ofensivos. ¡Qué malo es comportarse como un corrupto luego de haber sido agraciado con la fe! Quienes no se arrepientan... esos son los injustos. ¡Oh, creyentes! Eviten sospechar demasiado [de la actitud de los demás] pues algunas sospechas son un pecado. Y no se espíen, ni hablen mal del ausente, porque es tan repulsivo como comer la carne muerta de su hermano. ¿Acaso alguien desearía hacerlo? Por supuesto que les repugnaría. Tengan temor de Allah, por-que Allah es Indulgente, Misericordioso”. [Al-Huyurat: 11-12]





“Allah ordena la justicia, hacer el bien y ayudar a la familia; pero prohíbe la obscenidad, la mala conducta y la opresión. Así los exhorta para que reflexionen”. [Al-Nahl: 90]

“Allah les ordena que restituyan a sus dueños originales lo que se les haya confiado, y que cuando juzguen entre las personas lo hagan con equidad. ¡Qué excelente es aquello a lo que Allah los convoca! Allah todo lo oye, todo lo ve”. [Al-Nisa: 58]

14 - La mujer en el Corán:

La mujer es mencionada resaltando su importancia en el Corán desde su primera existencia en la persona de la madre de la humanidad, Eva, esposa de Adán. Al-lah menciona la creación de Adán y la creación de su esposa, para formar con ella la primera familia humana: **“¡Oh, seres humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros” [Al-Huyurat: 13].**

Cuando Al-lah se dirige en el Corán a Sus siervos, lo hace con un discurso general que incluye tanto a hombres como a mujeres. Dijo el Altísimo: **“Su Señor les respondió sus súplicas diciendo: “No dejaré de recompensar ninguna de sus obras, sean hombres o mujeres, descenden el uno del otro” [Al-Imran: 195].**

“Al creyente que haga obras de bien, sea hombre o mujer, lo ingresaré al Paraíso y no será privado de su recompensa en lo más mínimo” [Al-Nisa: 124].





“Al creyente que obre rectamente, sea varón o mujer, le concederé una vida buena y le multiplicaré la recompensa de sus buenas obras” [Al-Nahl: 97].

“Allah les tiene reservado Su perdón y una gran recompensa a los musulmanes y las musulmanas, a los creyentes y las creyentes, a los piadosos y las piadosas, a los justos y las justas, a los pacientes y las pacientes, a los humildes y las humildes, a los que hacen caridades y a las que hacen caridades, a los que ayunan y las que ayunan, a los pudorosos y las pudorosas, a los que recuerdan frecuentemente a Allah y a las que recuerdan frecuentemente a Allah” [Al-Ahzab: 35].

Cuando Al-lah dio un ejemplo para los creyentes, tanto hombres como mujeres, les dio el ejemplo de dos grandes mujeres creyentes para que fueran un modelo para los creyentes. Dijo el Altísimo: **“Y para los creyentes como ejemplo plantea el caso de la mujer del Faraón [que era una verdadera creyente] cuando dijo: ‘¡Señor mío! Constrúyeme, junto a Ti, una morada en el Paraíso, y sálvame del Faraón y de sus obras abominables. Sálvame de este pueblo opresor’. Y también el ejemplo de María, hija de ‘Imrán, quien preservó su castidad; infundí en ella un espíritu Mío. Ella creyó en la veracidad de las Palabras de su Señor y en Sus Libros, y fue realmente una mujer devota’ [Al-Tahrim: 11-12].**

En el Corán hay una gran estima por María y su madre, y una exaltación de su posición, por lo que es mencionada en el contexto de los nobles mensajeros: **“[Recuerda] a aquella**





que conservó su virginidad, cuando infundí un espíritu Mío en ella. Así hice de ella y su hijo un signo [de Mi poder divino] para toda la humanidad” [Al-Anbiya: 91].

Y Al-lah dijo acerca de la madre de María, la mujer de Imrán:

“Cuando dijo la mujer de Imrán: ‘¡Señor mío! Te consagro lo que llevo en mi vientre, para dedicártelo exclusivamente. Acéptalo, Tú eres, en verdad, el Oyente, el Omnisciente. Y cuando dio a luz, dijo: ‘¡Señor mío! He dado a luz a una niña.’ –Y Allah sabía mejor lo que ella había dado a luz, y el varón no es como la hembra. Y la he llamado María, y la pongo, junto con su descendencia, bajo Tu protección contra el demonio maldito.” [Aal Imran: 35-36].

Y Al-lah exaltó el estatus de María, mencionando su elección y el elogio de los ángeles hacia ella:

“Y cuando los ángeles dijeron: ‘¡Oh, María! Allah te ha escogido, te ha purificado y te ha elegido por encima de las mujeres de los mundos. ¡Oh, María! Sé devota a tu Señor, prostérnate e inclínate junto con los que se inclinan.” [Aal Imran: 42-43].

Al-lah ha hecho de María un signo para todos los mundos en pureza, castidad, paciencia y fortaleza.





Principios y valores del Corán



En el Sagrado Corán hay muchos versículos que son principios para la vida y sistema para las relaciones, que reúnen muchos significados en pocas palabras, entre ellos:

1 - “Y hablen a la gente con bondad”:

Este es el principio del habla, que consiste en elegir palabras buenas y evitar el lenguaje obsceno e hiriente, incluso con quienes difieren en religión. Dijo el Altísimo: **“Debatan con la Gente del Libro con buenas maneras” [Al-Ankabut: 46]**. Similar a esto es Su dicho, el Altísimo: **“Exhorta a Mis siervos a hablar con respeto” [Al-Isra: 53]**. Debe usar la mejor palabra disponible y expresarla claramente.

2 - “Y no olviden ser generosos entre ustedes”:

Esta recomendación vino en un versículo que habla sobre el divorcio y la separación entre los cónyuges, y concluyó con esta recomendación, que es recordar la generosidad entre ellos, que es el perdón y la benevolencia. Si se recomienda la generosidad en el trato al momento de la separación, con mayor razón debe prevalecer entre las personas en estado de concordia.





3 - “Ningún alma cargará con la carga de otra”:

El Corán enfatiza la responsabilidad individual: cada persona es responsable de sus acciones. La guía beneficia al individuo, mientras que los errores lo perjudican. Nadie carga con las faltas de otro ni recibe recompensas ajenas. **“Que nadie cargará con pecados ajenos, que el ser humano no obtendrá sino el fruto de sus esfuerzos” [Al-Naym: 38].** Nadie cargará con el peso de otro, ni nadie tomará de sus buenas acciones.

La sensación de que cada persona será recompensada por su propio trabajo es un factor tranquilizador, ya que no debe preocuparse por ser castigada debido a la falta de otra persona, ni heredará una acción incorrecta cometida por alguien más.

4 - “Busca con lo que Al-lah te ha concedido la morada del más allá, pero no olvides tu parte en este mundo”:

Este fue uno de los consejos que recibió Qarún por parte de su pueblo cuando Al-lah le concedió enormes tesoros. Sin embargo, en lugar de ser agradecido, se regocijó con arrogancia y se rebeló contra su gente. Ellos le dieron varios consejos, entre ellos, el método correcto para manejar la riqueza: emplearla en la búsqueda de la morada del más allá, pues ese es su destino eterno. Le recordaron que debía adelantar parte de su riqueza para su otra vida, sin que ello le impidiera disfrutar de las comodidades y bondades de este mundo ni atender sus necesidades materiales.

Este consejo refleja la importancia del equilibrio entre la vida terrenal y la preparación para la otra vida. Alcanzando esta moderación, se cumplen los derechos del más allá sin privar al alma de las bendiciones y el bienestar de la vida presente.





5 - “Ciertamente el más noble de ustedes ante Al-lah es el más piadoso”:

Esta frase es parte de un versículo que completa su significado, lo expande y aclara sus dimensiones. Dijo el Altísimo: **“¡Oh, seres humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros. El mejor de ustedes ante Allah es el de más piedad. Allah todo lo sabe y está bien in-formado de lo que hacen”** [Al-Huyurat: 13].

Este versículo resalta los grandes denominadores comunes entre los seres humanos: la divinidad de Al-lah sobre todos ellos, el hecho de que son Su creación y su origen común en un único progenitor, Adán, y su esposa. También enfatiza que la diversidad entre las personas—ya sea en pueblos, tribus, países o colores—no debe ser motivo de discordia ni división, sino una vía para el conocimiento mutuo y la cooperación.

Para establecer la justicia en las relaciones humanas, este versículo elimina los criterios terrenales que han sido causa de diferencias, separaciones y conflictos, como el fanatismo por cuestiones raciales, la discriminación por color de piel o nacionalidad, o la arrogancia basada en la riqueza o el estatus social. En lugar de estos criterios efímeros, el versículo dirige a la humanidad hacia valores divinos y éticos superiores, donde el único criterio de verdadero valor ante Al-lah es el *taqwa*—el temor y la conciencia de Él—. A través de este principio, las almas se elevan por encima de los prejuicios y estrecheces del racismo, para alcanzar la amplitud de un horizonte humano más vasto y noble.





6 - “Y divulga las bendiciones de tu Señor” [Al-Duha: 11]

En este versículo, se ordena hablar sobre la gracia de Al-lah, Poderoso y Majestuoso, sin especificar a quién debe dirigirse esta mención. La primera persona a quien el ser humano debe hablar sobre la gracia de Al-lah es a sí mismo, recordándose constantemente las bendiciones con las que vive y que lo acompañan a lo largo de su vida. Si llegara a perder alguna de ellas, la vida dejaría de serle placentera.

Muchas de estas bendiciones se han vuelto tan cotidianas que pasan desapercibidas: la facultad del intelecto, que lo distingue de los animales; la salud con la que lleva su día a día; el alimento que disfruta con satisfacción; el agua que bebe con agrado; el techo bajo el cual se refugia con seguridad; el bienestar y la protección ante los peligros que lo rodean. Al reflexionar sobre ellas, se da cuenta de que está inmerso en innumerables favores de Al-lah, los cuales puede contar, pero nunca enumerar por completo: **“Él les ha dado todo cuanto Le han pedido. Si intentaran contar las bendiciones de Al-lah, no podrían enumerarlas.” [Ibrahim: 34] “Todas las gracias que tienen provienen de Al-lah.” [Al-Nahl: 53]**

A medida que el ser humano se habla a sí mismo sobre las bendiciones de Al-lah, crece en él un sentimiento de riqueza y abundancia, disipándose la sombra de la tristeza y la sensación de carencia. Al seguir recordando las innumerables gracias de Al-lah, su gratitud se intensifica, su amor y veneración hacia Él aumentan, y su dependencia de Al-lah se vuelve más constante en cada necesidad.

El Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— solía repetir unas palabras de agradecimiento cada noche antes de dormir, diciendo: **“Alabado sea Al-lah, que nos ha**



dado de comer y de beber, nos ha abastecido y nos ha dado refugio. ¡Cuántos hay que no tienen quien los abastezca ni les dé refugio!”⁽¹⁾

El Profeta mencionó aquí las gracias habituales cuya repetición debilita su percepción, pero hablar a uno mismo sobre ellas renueva su apreciación y la gratitud a Al-lah por ellas.



(1) “Sahih Muslim” (2715).

Conclusión



Estos son suras del Sagrado Corán y versículos, un destello de su luz, a través del cual conocemos este libro supremo y noble.

Cualquier libro grandioso que leas una o dos veces puede volverse monótono en una tercera lectura. Sin embargo, el Sagrado Corán es único: lo lees mil veces y jamás sientes hastío. Con cada nueva lectura, te asombra, te deleita y te revela nuevos secretos.

Abre ante ti ventanas que te permiten conocerte a ti mismo y comprender el universo que te rodea.

Te entrega un microscopio para observar lo más diminuto y un telescopio para contemplar lo más lejano y majestuoso.

Te guía desde lo más profundo de tu ser hasta una comprensión más elevada de ti mismo. Su impacto es indescriptible: penetra en lo más hondo del alma, despertando temor, reverencia y lágrimas.

Es como si fueras una máquina y este fuera el único libro capaz de explicar cada uno de tus engranajes, señalar tus fallos y reparar tus imperfecciones.

Es el mapa... la brújula... el rumbo... el sendero.

Todos los libros, por sublimes que sean, agotan su asombro y su misterio con el tiempo... excepto este.

Desde la primera línea de su primera página hasta la última de la última, el Sagrado Corán se presenta como una estructura inquebrantable y perfecta, en la que jamás encontrarás un solo error.

Su ingeniería deslumbra incluso a la ingeniería misma. Su química contiene una reacción que la ciencia jamás ha descubierto ni descubrirá.

En cualquier otro libro, tras varias lecturas, puedes hallar imperfecciones. Pero con el Sagrado Corán, en cada nueva lectura solo descubres más de su perfección y magnificencia.⁽¹⁾



(1) Publicado por Muhámmad Ratian.

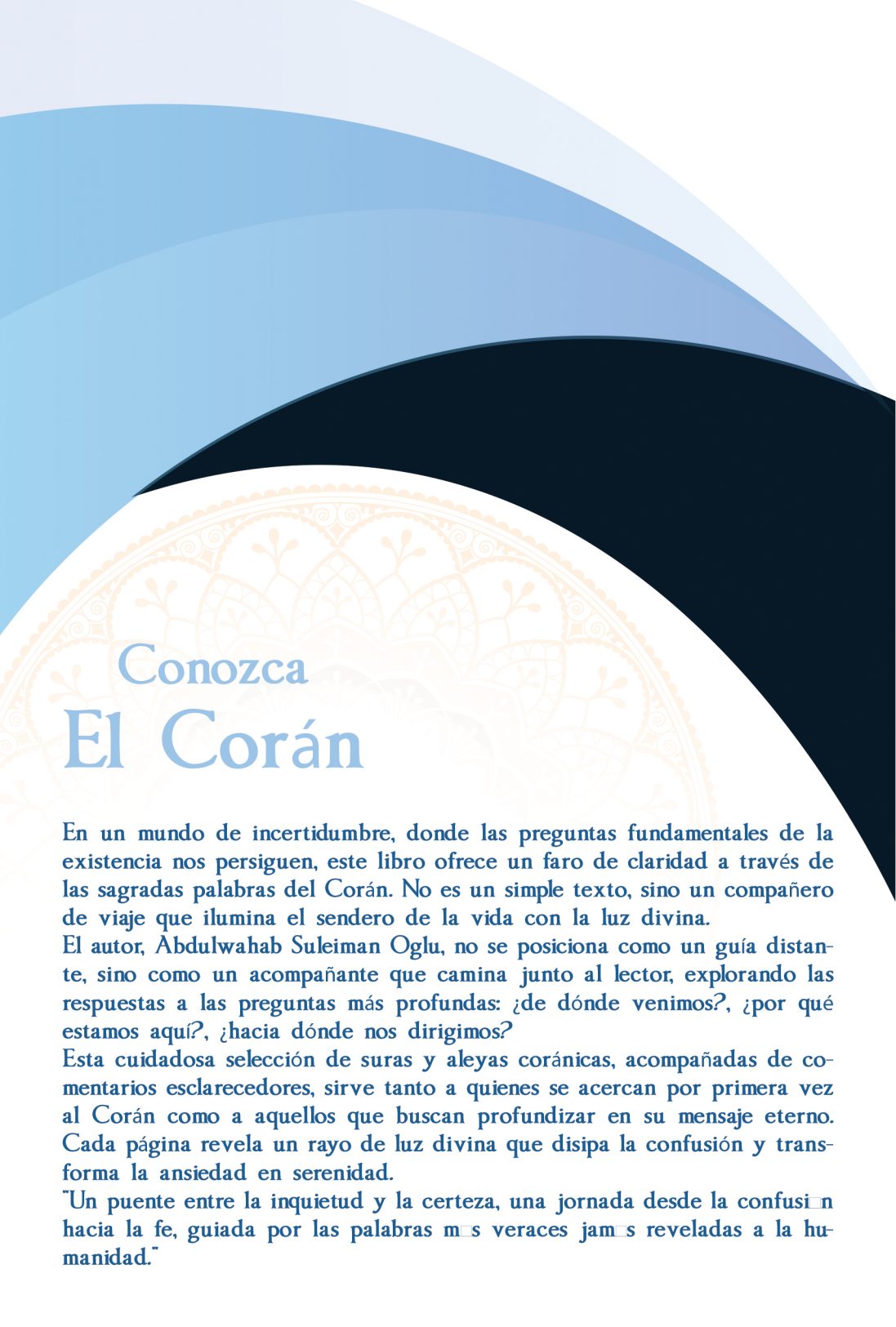
Índice

Introducción	5
Introducción al Conocimiento del Sagrado Corán	7
¿Cómo fue revelado el Corán?	9
Las Pruebas del Corán.....	12
Evidencias de la Veracidad del Corán	17
La Preservación del Corán	21
Ejemplos de Suras y Aleyas del Corán.....	25
La Sura La Apertura	27
La Sura María.....	31
Sura Qaf	44
Sura Al-Ijlas	53
Enseñanzas del Sagrado Corán	58
1 – Conocer a Al-lah:.....	58
2 - Señales de la grandeza de Al-lah en el universo: ...	60
3 - La unicidad de Al-lah:.....	62

4 - El perdón de Al-lah para los pecados de Sus siervos:.....	65
5 - La respuesta de Al-lah a las súplicas de Sus siervos:.....	67
6 - La adoración a Al-lah:	68
7 - La religión con la que adoramos a Al-lah:	69
8 - Los profetas:	71
9 - Conocer al Mensajero —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él:	73
10 - El lugar del intelecto en el Corán:.....	75
11 - La hermandad humana:	77
12 - La relación con los padres:.....	78
13 - La moral en el Corán:.....	80
14 - La mujer en el Corán:.....	81
Principios y valores del Corán	84
1 - “Y hablen a la gente con bondad”:.....	84
2 - “Y no olviden ser generosos entre ustedes”:	84

3 - “Ningún alma cargará con la carga de otra”:	85
4 - “Busca con lo que Al-lah te ha concedido la morada del más allá, pero no olvides tu parte en este mundo”:	85
5 - “Ciertamente el más noble de ustedes ante Al-lah es el más piadoso”:	86
6 - “Y divulga las bendiciones de tu Señor” [Al- Duha: 11]	87
Conclusión.....	89





Conozca El Corán

En un mundo de incertidumbre, donde las preguntas fundamentales de la existencia nos persiguen, este libro ofrece un faro de claridad a través de las sagradas palabras del Corán. No es un simple texto, sino un compañero de viaje que ilumina el sendero de la vida con la luz divina.

El autor, Abdulwahab Suleiman Oglu, no se posiciona como un guía distante, sino como un acompañante que camina junto al lector, explorando las respuestas a las preguntas más profundas: ¿de dónde venimos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿hacia dónde nos dirigimos?

Esta cuidadosa selección de suras y aleyas coránicas, acompañadas de comentarios esclarecedores, sirve tanto a quienes se acercan por primera vez al Corán como a aquellos que buscan profundizar en su mensaje eterno. Cada página revela un rayo de luz divina que disipa la confusión y transforma la ansiedad en serenidad.

“Un puente entre la inquietud y la certeza, una jornada desde la confusión hacia la fe, guiada por las palabras más veraces jamás reveladas a la humanidad.”